Trinchant

# LIMA.

# GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA

## HISPANO-LUSITANA.

*Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.*




MADRID:—1873.
Imprenta á cargo de J. J. de las Heras,
*Calle de San Gregorio, 5.*

# ÍNDICE
## DE LAS OBRAS DE ESTA GALERIA.

# EL PADRINO.

## ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

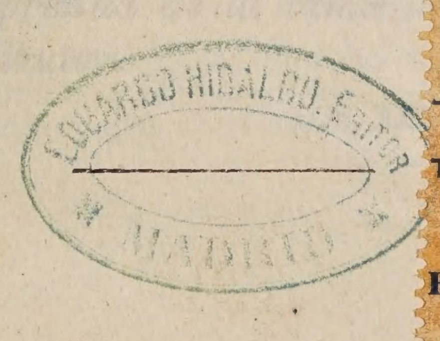
LETRA DE

D. JOSÉ TRINCHANT Y D. JOSÉ PEREZ DEL CASTILLO.

MÚSICA DE

D. JOSÉ V. ARCHE Y D. MIGUEL CARRERAS.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE MADRID LA NOCHE DEL 5 DE AGOSTO DE 1872.





MADRID:
IMPRENTA Á CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,
*calle de San Gregorio, núm. 5.*
1874.

AL DISTINGUIDO ARTISTA

# D. MAXIMINO FERNANDEZ.

*Circunstancias especiales, bien agenas á nuestra voluntad, impidieron confiar á usted el estreno de la presente zarzuela, como era nuestro vehemente deseo. Frustrado éste, queremos tener al ménos la satisfaccion de hacer figurar su reputado nombre al frente de esta obra, como prenda de la admiracion y aprecio que le tributan*

LOS AUTORES.

| *PERSONAJES.* | *ACTORES.* |
| --- | --- |
| D.ª ENRIQUETA. . . . . . . . | Sra. Cuaranta. |
| PRUDENCIA. . . . . . . . | Gonzalez. |
| BRÍGIDA. . . . . . . . . . . | Custodio. |
| CLAUDIA.. . . . . . . . . | Fernandez. |
| D. JUAN PALOMO.. . . . . . | Sr. Cubero. |
| CLETO TAREAS.. . . . . | Fernandez (D. E.) |
| EL CONDE DE POZO-CLARO | Jimenez. |
| BRAULIO. . . . . . . . . . . . . | García. |
| ANDRÉS. . . . . . . . . . . . | Benavides. |

Coro de vecinos y vecinas.

La escena en Madrid, año de 18....

Nota. El pensamiento sobre el cual está escrita esta zarzuela es el mismo, salvas algunas modificaciones importantes, que el del *vaudeville* en un acto de Mr. Scribe, titulado *Le Parrain*.

# ACTO PRIMERO.

---

*El teatro representa la trastienda del almacen de D. Cleto: en el fondo, puertas cristales, á cuyo través se ven la tienda y la calle; dos laterales en primero y segundo término; un armario y una mesa.*

## ESCENA PRIMERA.

*Aparecen: á la derecha,* D. CLETO *escribiendo; á la izquierda* DOÑA BRÍGIDA *y* CLAUDIA *hablando en voz baja y preparando una envoltura, y en el intervalo* CORO DE VECINAS, *formando grupos.*

*Música.*

VECINAS. (*Unas á otras.*)
Já! já! já! já!
BRÍGIDA. No hay que gritar!
VECINAS. Já! já! já! já!
BRÍGIDA. ¡Que va á rabiar!
CLETO. ¡Lenguas malditas!
¡Cuánto charlar!...
me hacen ustedes
equivocar.
VECINAS. El pobre comerciante loco está;
despues de doce años es papá;
madurito da el fruto su mujer;
el parto de los montes debe ser.
Já, já! chist, chist!
no hay que reir:
já, já! chist, chist!
que lo va á oir!
CLETO. (*Rasgando un papel con rabia.*)
Tambien ésta perdida. ¡Voto va!

Seis patas á una *m* he puesto ya,
y escribiendo en la firma «suyo fiel»
he encajado un borron como un pastel!

VECINAS. Já! já! já! já!
BRÍGIDA. No hay que gritar!
VECINAS. Já! já! já! já!
BRÍGIDA. Que va á rabiar!
VECINAS. (*Unas á otras.*)
Tantos años á cuestas con la cruz
y al final un muñeco dar á luz!...
El asunto presenta mal color:
esto trae mucha cola, sí señor.
Já, já! chist, chist!
no hay que reir:
já, já! chist, chist!
que lo va á oir!

CLETO. (*Tirando la pluma y levantándose incomodado.*)
¡Canario! Ya me doy á Belcebú;
aquí he puesto una *b* por una *v;*
y en lugar de «un infante y servidor»,
he escrito «un elefante senador».

VECINAS. Já! já! já! já!
BRÍGIDA. No hay que gritar!
VECINAS. Já! já! já! já!
BRÍGIDA. Que va á rabiar!

*Hablado.*

CLETO. (¡Gracias á Dios que callaron! (*Sentándose.*)
¡Qué taravilla, qué charla!...
Estas vecinas que vienen
á ver al niño y á Clara,
son muy amables, no hay duda,
pero tienen una cháchara
insufrible!...) ¿Si estará
tambien ésta equivocada? (*Leyendo.*)
Veamos: «Don Cleto Tareas
«y Gil, comerciante, plaza
»de San Ildefonso, número
»veintidos, tienda del Aguila,
»tiene el honor de anunciar
»á usted que su esposa Clara
»ha dado á luz un infante
»anteayer por la mañana.
»La madre y el niño siguen
»sin novedad, á Dios gracias.»
Bien. Pues señor, ésta es ya

la septuagésima cuarta
esquela que escribo hoy:
tengo la mano cansada!

BRÍGIDA. Como se lo digo á usted, (*A Claudia.*)
mi señora doña Claudia;
no es porque sea su abuela,
pero si en ello repara,
verá usted que sus facciones
á las mias son exactas.
Como que se me parece...

CLETO. (*Levantándose y yendo á donde está Claudia.*)
Como un huevo á una castaña.

BRÍGIDA. ¡Eh! ¿Qué dices, Cleto?

CLETO. Digo
que está usted equivocada.

BRÍGIDA. ¿Mas tú te has fijado bien?...

CLETO. ¡Pues no he de fijarme!... ¡Vaya!

BRÍGIDA. ¿Pues cómo no has reparado
en el hoyo de la barba,
en la boca, en la nariz...?

CLETO. ¡Qué nariz ni calabaza!
si es la de usted aguileña,
y la del chiquillo es chata!

BRÍGIDA. ¡Cleto!...

CLAUDIA. Dice bien, señora.
El niño, si he de ser franca,
no se parece á usted...

BRÍGIDA. ¡Cómo!

CLAUDIA. Absolutamente en nada.

CLETO. Es claro.

BRÍGIDA. (*Incomodada.*) Pues te equivocas.

CLETO. No, señora; usted se engaña.

CLAUDIA. ¿Quieren ustedes que yo
les diga, aquí, en confianza,
á quién se parece el niño?

BRÍGIDA. Sepamos...

CLETO. (*Con curiosidad.*) Diga usted, Claudia.

CLAUDIA. Pues el niño se parece
á D. Juan Palomo...

CLETO. (*Dando un salto.*) ¡Cáscaras!

CLAUDIA. Ese solteron que habita
el principal de esta casa.

BRÍGIDA. ¡Eh!

CLETO. Poco á poco, señora;
esas son bromas pesadas,
que no debo, como padre

de ese niño, tolerarlas.

CLAUDIA. ¡Cómo bromas! Pues yo encuentro
con él mucha semejanza,
mucho parecido...

CLETO. (*Interrumpiéndola y con cierta gravedad cómica.*)
Pues
está usted equivocada.
Mi hijo se parece á mí,
á su padre en cuerpo y alma;
¿está usted?... Y esto, señoras,
es muy natural ¡Caramba!
porque al cabo, yo... en fin, yo
sé lo que me digo y basta.
(Si iría mi esposa al cabo
de doce años de casada!...)

CLAUDIA. Dispense usted...

BRÍGIDA. Vamos, Cleto,
no te alteres; ten más calma.

VECINAS. ¡Jesus qué genio!

CLETO. (*Con la misma gravedad cómica.*)
Señoras,
señoras, es que hay palabras
tan agudas, tan punzantes,
que, cual flechas aceradas,
rompiendo tegidos llegan
á lo más hondo del alma.
Además, ustedes saben
los quehaceres que hoy me aguardan:
las esquelas, todavía
no las tengo terminadas;
el padrino para mi hijo,
hoy objeto de mis ánsias,
no obstante las infinitas
diligencias practicadas,
no he podido hallarle ni
por un ojo de la cara.
Hay más aún: esta letra
de cambio, por mí aceptada,
y que he de hacer efectiva
mañana mismo sin falta;
y el regalo de Clarita,
y el chiquillo que no mama...
Y para colmo de toda
esta série de desgracias,
con la mayor sangre fria
se me viene doña Claudia

rompiéndome la cabeza
con el vecino de casa,
á quien apenas conozco,
y quien sólo una mañana
vió á mi esposa en la escalera
y no hizo más que mirarla!

CLAUDIA. Eso exactamente quise
yo decir: una mirada...

BRÍGIDA. Es muy cierto; ¡quién lo duda!

VECINAS. ¡Pues es claro!... ¡Las miradas!...

BRÍGIDA. ¡Tú no sabes la influencia
que eso tiene!...

CLETO. ¡Qué bobada!
Esas son preocupaciones
nécias.

BRÍGIDA. No hay tal.

CLETO. Sí!

BRÍGIDA. No!

CLETO. (*Impacientándose.*) ¡Vaya!

BRÍGIDA. Pregúntalo á estas señoras;
ellas te dirán...

CLETO. Eh! Basta.

BRÍGIDA. Basta, sí; ¿qué entiendes tú?...

CLETO. Ni entenderlo me hace falta.

BRÍGIDA. Mas, volviendo á lo que importa,
¿qué hay del padrino?

CLETO. (*Con sentimiento.*) No hay nada.
Desde ayer, entre parientes
y amigos de confianza,
son ya seis los desengaños
que recibo.

BRÍGIDA. ¡Qué desgracia!

CLETO. Vamos, cuando en ello pienso...
créame usted, me dá lástima
ese niño.

CLAUDIA. ¡Es natural!
Un niño que es una alhaja,
tan rubio y tan mono...

CLETO. (*Interrumpiéndola vivamente.*) ¡Claro!
¡Como que es mi propia estampa!
¡mi propio retrato!...

BRÍGIDA. (*Impacientándose.*) ¡Dale!
¿Volvemos á las andadas?
Pues en cuanto á la madrina,
no es difícil encontrarla.

CLAUDIA. ¿De veras?

CLETO. Pues ¿cómo es eso?
CLAUDIA. ¿Tiene usted ya?...
BRÍGIDA. (*Con importancia.*) ¡Cosa es clara!
al primer niño, la abuela
tiene un derecho...
CLETO. (*Interrumpiéndola.*) No basta;
la eleccion está hecha. Ha sido
ya propuesta y aceptada.
BRÍGIDA. Pues es una usurpacion...
CLETO. (¡Esto sólo me faltaba!)
BRÍGIDA. Que yo permitir no debo.
¿No es cierto, señoras?
CLETO. ¡Vaya!
¿Va usted á proporcionarme
por cosas tan sin sustancia,
otro nuevo quebradero
de cabeza? ¿No me bastan
los que tengo? Y, sobre todo,
¿cómo quiere usted que yo haga
desaire tal á una de
mis mejores parroquianas...
á la esposa de un banquero
del barrio de Salamanca?
Porque han de saber ustedes,
(*Con mucha importancia.*)
por si acaso lo ignoraban,
que es la señora Enriqueta
de Valle de quien se trata.
CLAUDIA. De suerte, que la madrina
de que don Cleto nos habla,
pertenece, por lo visto...
CLETO. ¡Uf! ¡A una clase elevada!
BRÍGIDA. Yo no apruebo esa eleccion.
CLAUDIA. Yo tampoco.
CLETO. ¿Por qué causa?
CLAUDIA. Ya ve usted! La diferencia
de clases... las circunstancias...
Luégo hay gentes envidiosas...
Si yo á ustedes les contára
cierta historieta que tiene
algo de melodramática,
que la señora Prudencia
me contó ayer, en confianza...
VECINAS. ¡Una historia! ¡Oh! cuente usted.
(*Con curiosidad.*)
CLAUDIA Si ustedes me dan palabra

de callarse...

VECINAS. ¡Por supuesto!

CLAUDIA. Es que son tan delicadas
estas cosas...

BRÍGIDA. Nada tema;
cuente usted sin repugnancia,
que el secreto no saldrá
de nosotras, doña Claudia.

CLETO. (Dentro de poco, lo saben
en Madrid hasta las ratas).

CLAUDIA. (*Disponiéndose á hablar: todas las vecinas la rodean con ansiedad.*)
Es el caso que una noche...

PRUDENCIA. (*Dentro.*) ¡Don Cleto! ¡don Cleto!

CLAUDIA. ¡Calla!
¡Doña Prudencia! Ella misma
podrá á ustedes relatársela.

## ESCENA II.

*Dichos.*—PRUDENCIA.

PRUDENCIA. Señor don Cleto?... (*Entrando precipitadamente.*)

CLETO. Adelante.

PRUDENCIA. ¿Está usted aquí? Me alegro.

CLETO. Llega usté oportunamente,
doña Prudencia.

PRUDENCIA. ¿Pues y eso?

CLAUDIA. Diré á nsted; estas señoras
desean con gran empeño
conocer esa aventura...

PRUDENCIA. ¿Qué aventura?... ¡Ah! ya recuerdo:
¿la de mi desconocido?...
la contaré á ustedes luégo;
ántes voy á darle una
grata noticia á don Cleto.

CLETO. Y ¿cuál es?

PRUDENCIA. Su hijo de usted,
será hoy bautizado!

CLETO. (*Con admiracion y alegría.*) ¡Cielos!

BRÍGIDA. ¡Es posible! (*Id.*)

CLAUDIA. (*Id.*) ¿Con que al fin
halló usted...? Vaya, me alegro.

CLETO. ¡Qué gusto! (*Con mucho regocijo.*)

PRUDENCIA. Cuando yo tomo
una cosa con empeño...

BRÍGIDA. Es verdad: para estas cosas
se pinta usted sola.

CLETO. (*Ofreciéndola una silla con mucha amabilidad.*)
Pero
estará usted fatigada...
siéntese usted...

PRUDENCIA. (*Sentándose.*) Con efecto;
desde ántes de anoche, apénas
he descansado un momento.

CLETO. ¿Con que dice usted que ha hallado...?

BRÍGIDA. ¿Con que de veras tenemos...?
(*Con mucho interés los dos.*)

PRUDENCIA. Un excelente padrino;
amable, rico y soltero
por añadidura.

CLETO. (*Muy contento.*) ¡Bravo!
Diga usted: ¿le conocemos?

PRUDENCIA. Supongo que sí, por que es
vecino de usted.

CLETO. (*Batiendo palmas.*) ¡Soberbio!
¿Cómo se llama?

PRUDENCIA. (*Marcándolo mucho.*) Se llama
don Juan Palomo.

BRÍGIDA. (*Con asombro.*) ¡Eh!

CLETO. (*Poniéndose grave de repente.*) ¡Cuerno!
¿Don Juan dijo usté?

BRÍGIDA. ¡El vecino
del principal?

PRUDENCIA. Sí por cierto.
Ahora acabo de arreglarlo
con el ama de gobierno,
que es persona á quien conozco
hace muchísimo tiempo.

BRÍGIDA. Bien; ¿pero él aceptará?

PRUDENCIA. Yo al ménos, así lo espero.
Un solteron que se encuentra
solo en el mundo y que es viejo,
no tiene otro parecer
que el de su ama de gobierno.

CLETO. Pues yo, la verdad, señora,
(*Algo preocupado.*)
no me hallo muy satisfecho...

PRUDENCIA. ¡Cómo! Pues ni con candil
hallaría usté un sugeto
de mejores circunstancias
para el caso... ¡ya lo creo!

Ya ve usted, un hombre rico,
y sin familia y soltero,
puede adoptar al muchacho...
ó bien en su testamento
acordarse de él... ¡Quién sabe!...
Con la gente de dinero
siempre tiene una un recurso...
¿no es verdad? Sin ir más léjos,
ese jóven de que hablaba
á ustedes hace un momento,
ántes de anoche, sería
la una, poco más ó ménos,
vino á verme á casa, y con
el mayor desprendimiento,
me dió un billete de cuatro
mil reales...

CLETO. ¡Sopla!

BRÍGIDA. ¡Qué estreno!

PRUDENCIA. Y ¿por qué dirán ustedes?

CLETO. ¡Quién va á adivinar!...

BRÍGIDA. No acierto..

PRUDENCIA. Por haberme despertado
para conducirme luégo
en un magnífico coche
tirado por dos soberbios
caballos á una gran casa,
en donde pocos momentos
ántes, una linda jóven
acababa...

BRÍGIDA. (*Como adivinando.*) Ya comprendo!

PRUDENCIA. De dar á luz una niña
hermosa como un lucero,
rubia como el oro... en fin,
ya contaré á ustedes esto
detalladamente...

CLETO. (*Como escamado.*) Bien;
todo eso será muy bueno,
sí; pero don Juan...

PRUDENCIA. Don Juan,
no tiene coches, es cierto;
mas tiene en cambio una renta
de tres mil duros.

CLETO. Sí, pero...
Es lo que ha poco decía
doña Claudia: todo eso
puede dar márgen á mil

conjeturas, y si luégo
dan en la flor de decir,
como ya entendido tengo,
que el ahijado y el padrino
se parecen.,. ¡ya estoy fresco!

PRUDENCIA. Y que lo dijeran, ¿qué? (*Con mucha flema.*)

CLETO. ¡Cómo, qué!

PRUDENCIA. Sí; ¿qué tenemos?

CLETO. ¡Friolera!

PRUDENCIA. (*Con naturalidad.*) ¡Justo! Acaso
sería usted el primero?...
¡Bah! Cada cual se parece...
á quien puede... ¿Verdad?

TODAS. Cierto.

PRUDENCIA. Pues si tuvieran los padres
que sublevarse por eso,
este mundo sería un
contínuo pronunciamiento!
Aquí lo que importa, ántes
que todo, señor don Cleto,
es asegurarle al niño
su porvenir.

CLETO. (*Dándose por convencido.*) Bueno, bueno;
no hablemos más del asunto:
yo lo dije... y ahora pienso!
Entónces, yo, en calidad
de padre del niño, debo
ir á hacerle una visita...
¿No opina usted?... (*A Prudencia.*)

PRUDENCIA. Por supuesto.

CLAUDIA. Es obligacion de usted.

BRÍGIDA. Es tu deber.

CLETO. (*Con viveza.*) Pues por eso.
¡Vaya! Otra cosita más
que hacer hoy... ¡Es mucho cuento!
Cuando digo á ustedes que
de esta hecha el juicio pierdo!
¡Eh! Vamos, pronto; los guantes,
la levita y el sombrero... (*A Brígida, que da algunos pasos para marcharse.*)
¡Ah! mamá, no olvide usted
el participar con tiempo
á doña Enriqueta, el nombre
del padrino y de... Sospecho
que el señor Palomo aguarda
mi visita con anhelo.

Voy, pues. (*Se oye la voz de don Juan.*)

PRUDENCIA. Ya es inútil.

CLETO. ¡Cómo!

BRÍGIDA. ¿Pues qué ocurre?

PRUDENCIA. Ahí le tenemos.

CLETO. ¿A quien?... ¡á don Juan! (*Con gran sorpresa.*)

PRUDENCIA. (*Bajando al proscenio despues de haber ido al foro como para cerciorarse.*)
Al mismo
en persona

CLETO. (*Muy apurado.*) ¡Dios eterno!
Señoras, ¡por Jesucristo!
(*A Brígida y Prudencia.*)
quiten ustedes de enmedio
esos trapos, los pañales,
y esas mantillas, corriendo.
(*Momento de confusion, durante el cual las mujeres corren de un lado para otro ejecutando lo que don Cleto dice en sus versos, el cual no hace otra cosa que andar de aquí para allí dando órdenes y sin hacer nada.*)

CLAUDIA. Doña Brígida, entre tanto,
pasar nosotras podremos...

BRÍGIDA. ¿A ver á Clara? Sí, pasen
ustedes; yo entraré luégo.
(*Vánse Claudia y vecinas por la primera puerta de la izquierda.*)

## ESCENA III.

PRUDENCIA, BRÍGIDA, CLETO y D. JUAN (*por el foro*).

CLETO. (Cleto, á ver cómo te portas:
(*Arreglándose la corbata*).
mucho ojo!)

JUAN. (*Desde la puerta.*) ¿El señor D. Cleto?...

CLETO. (*Saliendo á su encuentro y con mucha amabilidad.*)
Adelante, mi querido
vecino: en este momento
iba á dirigirme á casa
de usted, con el sólo objeto
de darle las gracias, por...

JUAN. No hay motivo...
(*Durante esta escena, la calma de don Juan ha de contrastar con la viveza de don Cleto.*)

CLETO. ¡Oh! sí por cierto:

para la familia toda
es mucha honra...

BRÍGIDA. Con efecto,
es mucha dicha.

JUAN. Señores...
francamente, yo agradezco
mucho la atencion de ustedes;
así que, sin perder tiempo,
yo mismo he bajado para...

CLETO. Pero tome usted asiento...
A ver... una silla. (*A Prud. que la trae.*)

JUAN. (*Rehusando sentarse.*) Gracias;
estoy bien de pié.

CLETO. (*A Brígida.*) El sombrero
del señor...

JUAN. No se molesten...

CLETO. ¡Qué molestar! Nada de eso.
¿Fuma usted? (*Ofreciéndole un cigarro.*)

JUAN. (*Rehusándolo.*) No; gracias. Pues,
como iba á ustedes diciendo,
al permitirme venir
á casa de usted...

CLETO. (*Cortándole vivamente la palabra.*) Un momento:
tomará usté alguna cosa...

JUAN. No acostumbro...

CLETO. ¡Oh! Si por cierto!
Un chocolate...

JUAN. Jamás
lo tomo...

CLETO. (*Insistiendo.*) Pues un refresco...

JUAN. Es inútil. (*Con sequedad.*)

CLETO. Basta. Siga
usted.....

JUAN. Pues señor, yo vengo
expresamente...

CLETO. (*Interrumpiéndole de nuevo.*) ¡Oh! Si usted
supiera lo que yo siento
no haber podido evitarle
esta molestia!...

JUAN. No hablemos
de eso.

CLETO. ¡Oh! Sí, sí; yo he debido
visitar á usté el primero.
Es una falta que nunca
me perdonaré.

JUAN. Don Cleto,

suplico á usted...

CLETO. (*Sin atenderle.*) Ya se vé;
tiene uno en dias como estos
que acudir á tantas partes!...
Hay tanto que hacer!...

JUAN. Lo creo...
Pues yo venía...

CLETO. (*Sin dejarle hablar.*) Y, con todo,
yo me doy por muy contento,
pues que esta casualidad
nos proporciona los medios
de estrechar áun más los lazos
de nuestra amistad...

JUAN. (*Marcando mucho la frase.*) Sí; pero
como es hoy precisamente
la primera vez que tengo
la honra de hablarle...

CLETO. (*Desentendiéndose.*) No importa,
no; yo á usted le considero
ya como de la familia...

JUAN. Muchas gracias. (*Esforzándose por reir.*)

PRUDENCIA. Por supuesto,
que es á mí á quien usted debe
dar las gracias.

JUAN. ¡No comprendo!

PRUDENCIA. ¡Toma! Porque he sido yo
quien ha arreglado todo esto
con la señora Clementa,
su...

JUAN. (*Cortándole la frase.*) ¡Ya! Mi ama de gobierno.
¿Con que fué usted?... (*A Prud. que afirma.*)
(*Con ira reconcentrada.*) (¡Con qué gana
te retorciera el pescuezo!)

PRUDENCIA. ¡Justo! Yo misma. ¡Oh! bien puede
usted estar satisfecho...

BRÍGIDA. Sí debe estarlo...

CLETO. Y lo está!

JUAN. Sí?... (Pues lo estoy sin saberlo,
porque...)

PRUDENCIA. ¡Ahí es nada la dicha
que le ha llovido del cielo!
Encontrarse así... de golpe,
con un hijo nada ménos
sin costarle nada... Digo,
¡apénas es ganga!

JUAN. (*Impacientándose.*) Pero

tengan ustedes, señores,
la bondad de oirme.

BRÍGIDA. *(Pasando al lado de D. Juan.)* Y luégo,
que llega el aniversario
del santo ó del nacimiento
de usted, y vá el niño á verle
con su trajecito nuevo,
y lo toma usted en brazos,
y le da usted cuatro besos...

CLETO. *(Pasando á donde está Brígida.)*
O bien que llegan los dias
de navidad ó año nuevo,
y le escribe unas cuartetas,
ó le dedica un soneto...

JUAN. ¿Quién? ¡El niño!... *(Con asombro.)*

CLETO. Pues es claro.

JUAN. ¡Cómo! pues qué, ¿escribe versos?

CLETO. Hombre, no; quise decir
cuando ya sea mozuelo.

JUAN. ¡Ya! vamos. Pues si se digna
usté escucharme un momento...

CLETO. ¡Oh! usté al fin podrá gozar
tranquilamente y sin riesgo
de los goces, las delicias
de la paternidad...

JUAN. *(Amostazándose.)* Ruego
á usted...

CLETO. *(Sin hacerle caso.)* En tanto que yo
he de pasar los desvelos,
los disgustos, las fatigas,
las penas y otros excesos,
señor Palomo, que omito
por no pecar de indiscreto.

JUAN. ¡Mas oiga usted, por favor!

CLETO. Ante todo, se lo advierto,
nada de excederse, uada
de locuras...

JUAN. *(Reprimiéndose.)* Caballero,
si no trato...

CLETO. Bien; es que
no olvide usted un momento,
que ya en adelante, todo
es comun entre ambos.

JUAN. *(Con rabia reconcentrada.)* Pero...

CLETO. Ahora, en cuanto á la madrina,
obséquiela usted...

JUAN. (*Con rabia reconcentrada.*) Don Cleto...
CLETO. (*Sin oirle.*) Pero en cuanto á mi mujer,
francamente, no consiento,
no permito que usted gaste
un maravedí, ni un céntimo.
Ahora bien; los dulces, y
demás gastos del bateo...
¡qué diantre! pase; al fin, son
costumbres que yo respeto.
JUAN. (*Estallando, despues de haber estado luchando por conteneerse.*)
Está demás la advertencia,
porque no admito, no quiero...
CLETO. Pues yo quiero; ¿estamos? y
no siendo así, reñirémos.
JUAN. Es que yo... (*Alzando la voz y con mucha gravedad.*)
CLETO. Es cosa arreglada;
con que no se hable más de eso.
¡Ah! mamá, Prudencia, á ver
si puede este caballero
pasar á la alcoba...
BRÍGIDA. (*Dirigiéndose las dos primera puerta derecha.*)
Voy. (*Vánse.*)
JUAN. Advierta usted...
CLETO. Al momento
va usted á ver á mi esposa
y á darle á su ahijado un beso...
¡Ya me olvidaba el jarabe
(*Como asaltándole una idea.*)
para el niño, que hace poco
me encargó que le llevára
mi mujer con tanto empeño!...
¿Dónde estará ahora la llave
(*Registrándose los bolsillos.*)
del armario?... Aquí la tengo.
Voy... (*Va á marcharse y vuelve.*)
Mi querido Palomo,
suplícole á usted de nuevo...
tengo, amigo, tantas cosas
en la cabeza... ¡Ah! respecto
á la comadre de usted
nada digo, porque quiero
sorprenderle. ¡Es la madrina
más bella del universo!
He debido hacerlo así,

siquiera fuese en obsequio
á esa bondad con que usted
se dignó admitir... (*Con jovialidad.*)

JUAN. (*De mal humor.*) Protesto...

CLETO. Con que adios, querido amigo, (*Dándole la mano, ó mejor dicho, tomándosela.*)
querido compadre... (*Abrazándole*) Vuelvo
al punto. (*Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda.*)

JUAN. (*Siguiéndole hasta la puerta.*) Permita usted...

CLETO. Que se moleste no quiero. (*D. Cleto dirá estos versos un poco ántes de llegar á la indicada puerta creyendo que D. Juan va á acompañarle.*)
(¡Qué hombre tan condescendiente!)

JUAN. (¡Qué hablador tan sempiterno! (*Con coraje.*)
(*Pausa, durante la cual baja al proscenio y se sienta.*)

## ESCENA IV.

DON JUAN (*Limpiándose el sudor*).

Muy bien: ¡lucido he quedado
despues de lucha tan ruda!...
No, pues yo estoy escamado:
esto es un complot, no hay duda,
que contra mí se ha fraguado.
¡Bah, que el lance es peregrino!
Pero ¿quién iba á preveer?...
¿y cómo hacerle entender
que no quiero ser padrino
del niño, vamos á ver?
Yo mis rentas buenamente
gastaré conmigo, sí:
mas con otros, francamente,
primero me arranco un diente
que gasto un maravedí.
(*Levantándose despues de una breve pausa.*)
¡Yo, que tengo hoy en cartera,
sin producir, diez mil duros
que emplear muy bien pudiera
si molestarme quisiera,
en mil negocios seguros!
¡Yo, que pude, si señor,
haber sido embajador

en distintas ocasiones,
y jamás acepté por
miedo á las ocupaciones!
¡Yo, que por que no me cuesten
caros, no admito ni presto
favores aunque me tuesten;
que nunca á nadie molesto
para que no me molesten!
¡Que para no ser burlado
ó presa del egoismo
de tanto sér desalmado,
há tiempo que he concentrado
todo el cariño en mí mismo!
¡Yo, en fin, que aunque en diferentes
casos me tentó el demonio,
por miedo... á los descendientes
y demás inconvenientes
que en sí trae el matrimonio,
soy célibe, á mi pesar...
y ahora tengo que cargar
con hijos de otro!... ¡Señores!
¡que siempre hemos de pagar
los justos por pecadores!!

*Música.*

Eso no;
por que yo
no he de ser tan animal
para hacer
que comer
puedan otros mi caudal:
sólo á mí
debo, sí,
mantener siempre al reló;
pues á fé
no tendré
quien me quiera más que yo.

—

Pero si un ángel
de guardapiés
llama á mi puerta
y dice que es
una doncella
de buen vivir,
que busca un amo
para servir,

abro al momento
mi habitacion,
y entrego el mando
sin discusion.

—

Eso sí,
por que á mí,
no lo puedo remediar,
el traidor
del amor
siempre me ha de dominar.
Ya se vé,
un buen pié
al instante hace de mí
un melon
más dulzon
que el azúcar serení.

—

Eso no;
por que yo, etc.

*Hablado.*

No, no; decidido estoy:
y pues que ya aquí mi estancia
es peligrosa, me voy,
que tengo que evacuar hoy
un asunto de importancia.
(*Va á salir por el foro y se detiene al ver á doña Enriqueta.*)

## ESCENA V.

DON JUAN.—DOÑA ENRIQUETA.—ANDRÉS *y un lacayo.*

ENRIQUETA. (*Al lacayo, en la puerta del fondo.*)
¿Con que has entendido, pues?
Quedaos con el coche.

LACAYO. Está
bien, señora. (*Saluda y váse por el fondo.*)

JUAN. (*Fijándose en doña Enriqueta.*) (¿Quién será
esta jóven?)

ENRIQUETA. (*A Andrés en el fondo.*) Y tú, Andrés,
sin pérdida de momento,
vé en casa del Conde... (*Quédase hablando á Andrés en voz baja y en el mismo fondo.*)

JUAN. (*Reconociéndola.*) (¡Calle!

doña Enriqueta de Valle...
la esposa de ese opulento
banquero que ha contratado
ese empréstito...)

ENRIQUETA. ¿Has oido?
Y si aún no hubiere partido,
dás la carta y el recado.

ANDRÉS. Muy bien, señora. ¿Y despues?

ENRIQUETA. Te vuelves sin dilacion.

JUAN. (¡Magnífica operacion (*Algo preocupada.*)
ha hecho Valle!)

ENRIQUETA. Corre, Andrés.
(*Váse Andrés por el foro.*)

## ESCENA VI.

DOÑA ENRIQUETA.—DON JUAN.

JUAN. (¡El hombre en sus ratos de ócio
no emplea mal sus millones!...
¡Si me diera unas acciones!
¡Qué magnífico negocio!) (*Quédase pensativo.*)

ENRIQUETA. (Que sepa, ya que es preciso,
(*Bajando al proscenio.*)
que lo hemos sabido todo,
y ansiamos de cualquier modo
sacarle del compromiso.)
(*Reparando en D. Juan.*)
¡Señor don Juan!... ¿Cómo aquí
tan pronto?

JUAN. (*Volviendo de su distraccion y ofreciéndole la mano.*) ¡Señora mia!...

ENRIQUETA. ¿Llego tarde?

JUAN. (*Con extrañeza y como adivinando.*)
¡Qué! ¿Sería
usted la...?

ENRIQUETA. Yo misma; sí.

JUAN. ¡Qué feliz casualidad!...

ENRIQUETA. Lo prometí, y no era cosa...
No me hallaba muy gustosa
si he de decir la verdad;
pero acaban de decirme
que iba usté á ser el padrino,
y esta circunstancia vino
por último á decidirme.

JUAN. Yo me doy por muy dichoso...

ENRIQUETA. Mil gracias... (Adulacion).

JUAN. (No perdamos la ocasion).
Y, dígame usté, el esposo
¿qué tal sigue?

ENRIQUETA. (*Con indiferencia.*) Quién, ¿Rosendo?
¡Le veo tan poco!...

JUAN. Ocupado...

ENRIQUETA. Ya ve usted, siempre encerrado
en su escritorio...

JUAN. Comprendo;
la nueva negociacion
le preocupará...

ENRIQUETA. Bastante,
sí; no hay nada en este instante
que más llame su atencion.

JUAN. Pues hace un momento había
determinado ir á verle
con el fin de proponerle
cierto asunto...

ENRIQUETA. Todavía
está á tiempo... Digo, si otros
quehaceres...

JUAN. No; casualmente...
Mas, ¿cómo...?

ENRIQUETA. Muy fácilmente;
coma usted hoy con nosotros.

JUAN. Pero...

ENRIQUETA. (*Interrumpiéndole con viveza.*)
No admito reproche!
Así que quede concluida
la ceremonia, en seguida
le llevo á usted en mi coche...

JUAN. Mas sin haberle advertido...

ENRIQUETA. ¡Qué importa eso!... Y sobre todo,
este es el único modo
de encontrar á mi marido.

JUAN. Siendo así, justo es que empiece
por aceptar...

ENRIQUETA. ¡Claro! Eso es
lo conveniente. Ahora, pues,
hablemos, si á usted parece,
de la ceremonia un poco.
(*Despues de sentarse en una silla, que D. Juan le habrá ofrecido.*)
¿Ha sido usted ántes de ahora
padrino?

JUAN. (*Sentándose á una indicacion de Enriqueta.*)
Nunca, señora.
ENRIQUETA. Ni yo madrina tampoco.
Pero, soy franca; si bien
unas bodas me encocoran,
los bautizos me enamoran...
Yo soy así.
JUAN. (*Con finjida sonrisa.*) Y yo tambien.
(¡Si supieras con qué gana!...)
ENRIQUETA. Francamente, me interesa
y me divierte mucho esa
pompa de la clase llana.
JUAN. ¡Pompa!...
ENRIQUETA. Pues qué! ¿usted ignora...?
JUAN. Lo ignoro, y harto lo siento.
ENRIQUETA. Si?... Pues escúcheme atento.
JUAN. Soy todo oidos, señora.

*Música.*

ENRIQUETA. Cuando llega el fausto dia
de la gran solemnidad,
¡qué algazara, qué alegría,
qué pasmosa actividad!
Se prepara la vajilla
reservada en el cajon,
la lujosa canastilla
y la cama y el salon.
Quién prepara los helados,
quién los dulces va á buscar;
y los rostros ¡qué animados!
¡cómo alejan el pesar!
La ternura de la madre,
de la abuela la chochez;
¡qué importancia hay en el padre,
y en el ama qué idiotez!
¿No es este cuadro
encantador?
JUAN. Usted le pinta
con perfeccion;
pero un detalle
se le escapó
á su agudísima
penetracion.
ENRIQUETA. ¡Cómo! ¿Un detalle?...
No acierto, no.

**Juan.** Oiga benévola,
que ahora voy yo.
Antes de llegar el dia
que tan bien usted trazó,
buscan padre, abuela y tia,
como Diógenes buscó,
un hombre rico en paciencia
y no pobre de caudal,
para hacer la penitencia
en la pila bautismal.
Es figura que hace juego
en la gran composicion,
con un grupo que entra luégo
al final de la funcion.
Es un grupo de lagartos
con disfraz de humana piel,
y desembolsando cuartos
el padrino en medio de él.

**Enriqueta.** ¡Ay, qué ocurrencia!
Já! já! já! já!...

**Juan.** Sólo he tratado
de completar...

**Enriqueta.** Ya lo comprendo...
Já! já! já! já!...

**Juan.** (¡Cuando se rie,
buena señal!)

*Duo.*

**Juan.** Ya la hice gracia,
¡qué bueno vá!
de mi negocio
la puedo hablar;
con el marido
en sociedad,
¡qué buenos duros
voy á ganar!

**Enriq.** Es un avaro,
no hay duda ya;
¡ay, qué buen rato
voy á pasar!
que al egoismo,
plaga social,
todos debemos
aniquilar.

*Hablado.*

**Enriqueta.** ¡Qué ocurrencia tan...! (*Riendo estrepitosamente*)

**Juan.** (*Muy turbado.*) ¡Señora!...
(Le ha hecho gracia á la de Valle...)
Es un pequeño detalle...

**Enriqueta.** (*Con intencion y sin parar de reir.*) ¡Ya!

**Juan.** Que me ha ocurrido ahora.
Perdone usted...

**Enriqueta.** (*Siempre riendo.*) No hay razon...
Si ha sido muy oportuna

la ocurrencia...

JUAN. (*Con satisfaccion.*) (¡Qué fortuna!
¡Aplaude mi indiscrecion!)
Yo, como nunca me he visto
en casos como el presente,
ignoro absolutamente
las costumbres...

ENRIQUETA. Lo he previsto
ya todo, y por ese lado,
puedo asegurar á usté
que no han de engañarle...

JUAN. (*Con gozo.*) Si, eh?
¡Soy lo más afortunado!...

ENRIQUETA. Y para que usted comprenda
si soy ó no previsora,
lea usted... (*Sacando del bolsillo una pequeña Agenda lujosamente encuadernada.*)

JUAN. ¿El qué, señora?

ENRIQUETA. Lea usted en esta Agenda.
Hé aquí una pequeña lista (*Hojeando la Agenda despues de ponerse los lentes.*)
de lo más indispensable.

JUAN. ¡Es usted lo más amable...!

ENRIQUETA. Léala usted. (*Dándosela.*)

JUAN. (*Reparando en ella.*) (¡Dios me asista!...
¡Pequeña dijo!... ¡Friolera!!)
No es necesario...

ENRIQUETA. (*Insistiendo.*) Con todo....

JUAN. No; usted verá el mejor modo
de arreglarlo...

ENRIQUETA. Como quiera.
Pero me encuentro dudosa,
y quisiera, aunque de paso,
revisarla, por si acaso (*Como guaseándose.*)
me he olvidado alguna cosa.
(*Movimiento de disgusto en D. Juan.*)
En cuanto á mí, se lo advierto,
no se vaya á molestar,
porque no pienso aceptar
nada más que... (*Poniéndose de nuevo los lentes y anotando en la Agenda.*)

JUAN (*Fingiendo generosidad.*) ¡Oh, no por cierto!

ENRIQUETA. Para mis primas...

JUAN. (¡No es cosa!...)

ENRIQUETA. Mis amigas... y tambien
para mis tias...

JUAN. (A quien
Dios guarde bajo una losa!)
ENRIQUETA. Algunas cajas de gusto...
Eso sí, son tan miradas,
que se creerán desairadas
si no es dulce fino.
JUAN. ¡Es justo!
(¡Ay, que lástima de palo!)
ENRIQUETA. Ahora, en cuanto á la mamá,
ya es distinto...
JUAN. (¡Voto vá!)
ENRIQUETA. Debe usté hacerla un regalo...
JUAN. Yo había pensado... (¡Nada;
hay que hacer aquí un esfuerzo,)
regalarla...
ENRIQUETA. (*Mirándole con los lentes.*)
¿Qué?
JUAN. Un almuerzo...
ENRIQUETA. (*Con viveza.*) Bien; ¿de plata cincelada?
JUAN. (*Con asombro y balbuceando.*)
¡De plata!... ¡De plata!... No...
¿Ha de ser de ese metal
precisamente?...
ENRIQUETA. ¡Oh! Si tal!
¡Qué ménos!...
JUAN. (*Sonriendo fingidamente.*) ¡Pues! (¡Me partió!)
ENRIQUETA. Para el niño, hay que comprar...
JUAN. (¿Tambien el niñito?... ¡Aprieta!)
ENRIQUETA. Una envoltura completa.
JUAN. (*Súbitamente, con rapidez y rabia reconcentrada.*)
(Si hubieras tú de sacar
las pesetas del bolsillo,
quizás entónces no habláras,
ni mucho ménos pensáras
en trapos para el chiquillo!)
ENRIQUETA. Dejo de poner en cuenta,
por ser de importancia escasa,
las propinas... (*Mirando de vez en cuando á don Juan y reprimiendo la risa.*)
JUAN. (*Incomodado.*) (Ya esto pasa...)
ENRIQUETA. Que hay que dar á la asistenta...
JUAN. De castaño oscuro, Juan.)
ENRIQUETA. A los criados, la nodriza,
porteros, chicos...
JUAN. (¡Atiza!)
ENRIQUETA. Monaguillos, sacristan...

JUAN. (¡Echa, echa!... ¡Pues á este paso,
ni los tesoros de Creso!...)

ENRIQUETA. Hay que atender á todo eso;
es de rigor...

JUAN. (¡Vaya un caso!...
¡Pues me saca bien de apuros
despues de promesas tantas!)

ENRIQUETA. Todo es cuestion de unas cuantas
monedas de cinco duros. (*Con indiferencia.*)

JUAN. (¡Qué abuso!... ¡Voy á estallar!)
Es que el bautizo, señora,
va á ser dentro de una hora;
no hay tiempo de ir á buscar...

ENRIQUETA. ¿Es ese el inconveniente?
¡Oh! tranquilícese, pues. (*Dirigiéndose al foro.*)
¡A ver, uno!... ¿Eres tú, Andrés?
Llegas oportunamente. (*A Andrés, que aparece al mismo tiempo por la puerta del fondo.*)

## ESCENA VII.

DICHOS. — ANDRÉS.

ANDRÉS. Señora... (*Dirigiéndose á Enriqueta.*)

ENRIQUETA. ¿Le has visto?

ANDRÉS. El Conde
segun me han asegurado,
no está en Madrid.

ENRIQUETA. ¿Ha marchado?

ANDRÉS. Sí; esta mañana.

ENRIQUETA. ¿A dónde?

ANDRÉS. A Cádiz.

ENRIQUETA. ¡Cuánto lo siento!
Un amigo, que se sabe (*A D. Juan*)
se halla en un apuro grave,
y á quien en este momento
hubiera...

JUAN. (*Preocupado*) (¡Apenas me cuesta!)

ENRIQUETA. Deseado favorecer...
Pero, en fin, ¡cómo ha de ser!
Ya no es tiempo... ¡Ah! toma esta
lista. (*A Andrés.*)

JUAN. (¡Pues! Ya pareció
aquello. ¡No se le olvida!

ENRIQUETA. Sube en el coche en seguida;
y sin detenerte... (*Hablándole en voz baja.*)

JUAN. (¡Oh!
¡que no se rompiesen ahora
las ruedas!)

ENRIQUETA. Juegos completos...
En fin, todos los objetos,
ahí marcados.

ANDRÉS. Bien, señora.

ENRIQUETA. Todo está cerca: ya ves,
calle del Clavel, Montera,
Arenal...

JUAN. (¡Si Dios hiciera
que las ruedas...)

ENRIQUETA. (*A Andrés, que se disponia á marchar.*)
Ah! Despues
no se te olvide llevar (*Marcándolo mucho y mirando á D. Juan de reojo.*)
la cuenta á este señor. Vive
aquí; el principal...
(*Váse Andrés, despues de saludar.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS, *ménos* ANDRÉS.

JUAN. (*Viéndole salir.*) (¿Quién prohibe
que ese hombre vaya á comprar?
¡Si no fuera por respeto...!)
(*Dando una patada en el suelo*).

ENRIQUETA. ¿Qué es eso? ¿Qué tiene usté?

JUAN. ¡Yo!... ¡Nada!... Decia, que...
que tarda mucho don Cleto.

ENRIQUETA. Cierto.

JUAN. ¿Y cree usted que la...
quiero decir, que el... que mi...
vamos, que el importe...?

ENRIQUETA. (*Con socarroneria.*) Sí;
¿el piquillo?... Importará...
mil duros.

JUAN. (¡Huy!)

ENRIQUETA. ¡Qué! ¿Es mucho esto?

JUAN. (*Con fingida indiferencia.*)
¡Cá!... no... (¡Dónde me he metido!)

ENRIQUETA. El bautizo...

JUAN. (¡Estoy perdido!)

ENRIQUETA. No puede ser más modesto.

JUAN. (¡Modesto!... ¡Voto á Cardona!

y esa suma representa
cuatro meses de mi renta!
¡Ah, maldita comadrona!)

## ESCENA IX.

DICHOS.—D. CLETO.

CLETO. ¡Bravo!... ¡Aquí ya la madrina!
Señora doña Enriqueta...
estoy á los piés de usted
(*Dándole la mano afectuosamente.*)
y la doy las más sínceras
gracias, por el alto honor
que hoy á mi casa dispensa.

ENRIQUETA. Yo, mi querido don Cleto,
doy á usted la enhorabuena.
Y ¿cómo está doña Clara,
la heroina de la fiesta?

CLETO. El honor de su visita
aguarda con impaciencia.

ENRIQUETA. ¡Pobre Clarita!... Sí, vamos.
(*A D. Juan con gravedad cómica y mucha intencion*)
¡Ah! Don Juan, las carretelas,
supongo que no harán falta.

JUAN. (*En el colmo del asombro.*)
¡Qué carretelas son esas!!

ENRIQUETA. ¡Cómo! ¿No ha encargado usted...?
¡Qué tal! Si yo no estuviera
hoy á su lado, lucido
iba á quedar en la fiesta!
Pronto, don Cleto; ¿hay un chico
que vaya en uua carrera...?

CLETO. (*Dirigiéndose al foro.*)
Sí, señora. ¡Sabañino! (*Llamando*)
Es mi dependiente; entra.

ENRIQUETA. *Dirigiéndose al personaje que D. Cleto acaba de llamar.*)
Vaya usté al alquilador
de coches que haya más cerca...
(*Continúa hablándole en voz baja.*)

JUAN. (¡Con qué *sans façons* dispone
la niña!...)

ENRIQUETA. Seis carretelas;
las de más lujo... (*Id.*)

JUAN. (¡Qué lástima

de lobanillo en la lengua!)
Pero, señora...

ENRIQUETA. Al instante,
y que aguarden á la puerta.
(*Váse el dependiente.*)

JUAN. Pero, señora, yo creo
que estando á un paso la iglesia,
son inútiles los coches.

ENRIQUETA. ¡Oh! No digo yo que sean
necesarios para ir
al templo, estando tan cerca:
ya sé que irémos á pié;
pero es preciso que vean
esos trenes en la calle,
que así el buen tono lo ordena
en gentes de nuestro rango.

CLETO. ¡Qué gusto! ¡Seis carretelas,
que colocadas en fila,
llegarán hasta la tienda
del gorrero que, de fijo,
tiene indigestion al verlas.

ENRIQUETA. ¡Oh! Don Juan, eso es sabido,
no hace las cosas á medias.
¡Ya verá usted qué regalos!...
Para Clarita, en reserva,
hay un almuerzo de plata...
¡lo mejor que se cincela!
Vamos, que yo en su lugar,
se lo digo con franqueza,
no estaría muy tranquilo...
Señor don Juan... (*Volviéndose á éste vivamente.*)
nos espera
la mamá de nuestro ahijado,
y es preciso entrar á verla.
¡Me encocora esta visita (*Ap. á D. Juan!*)

JUAN. (Y á mí tú con tus recetas.)

ENRIQUETA. ¡Habrá un barullo! ¡una charla!... (*Id.*)

JUAN. (Pues la tuya no es pequeña.)

ENRIQUETA. Allí estarán los abuelos! (*Id.*)

JUAN. (Con propinas y botellas...)
(*Todo este diálogo muy picado y con viveza progresiva hasta el final de la escena.*)

ENRIQUETA. Y parientes, y vecinos... (*Id.*)

JUAN. (¡Canario! ¡y seis carretelas!)

ENRIQUETA. Y los amigos, y el ama... (*Id.*)

JUAN. (¡Y un almuerzo!)

ENRIQUETA. Y la niñera... (*Id.*)
JUAN. (Y un hulano que te ensarte!)
ENRIQUETA. ¡Y qué calor!... (*Id.*)
JUAN. (¡Y qué lengua!)
ENRIQUETA. ¿Con que entra usted? (*En voz alta y mudando de tono.*)
JUAN. (*Sonriendo con rabia.*) Sí, señora...
ENRIQUETA. Vamos, pues. (*Agarrándose á su brazo y manifestando la alegría que le causa la situacion de D. Juan.*)
JUAN. (*Con ira reconcentrada.*) (¡Maldita seas!)
CLETO. (*Siguiéndolos hasta la puerta primera izquierda.*)
Mil perdones si les dejo;
pero tengo aún tanta tecla
que tocar!... Limpiar al niño,
vestirle, darle la teta...
Digo, no; dársela al ama...
es decir, no; él á ella...
tampoco; ella á mí... ¡Jesus! (*Tapándose la boca*)
ENRIQUETA. ¡No sabe lo que se pesca! (*Vánse.*)

## ESCENA X.

DON CLETO, *solo.*

*Música.*

CLETO. ¡Si al fin tomar aliento
podré, gran Dios!
Por un instante, al ménos,
sentémonos.
(*Coge una silla y la trae al proscenio para sentarse; pero al ir á verificarlo, aparece el coro, y D. Cleto se queda de pié sin terminar la accion.*)

## ESCENA XI.

DON CLETO *y coro de vecinas.*

CLETO. Las vecinitas salen...
¡otra que tal!
prendadas de mi niño,
es natural,
vendrán á trasmitirme
su admiracion.

Aquí tenemos otra
ocupacion. (*Deja la silla en su sitio.*)

CORO. El bueno de don Cleto (*Unas á otras.*)
mírele usté;
Pensando en mil quehaceres
no mueve un pié.

CLETO. ¡Cómo excito el asombro
de la mujer!
¡Qué partido en el sexo
voy á tener!

CORO. La enhorabuena (*A Cleto.*)
damos á usté.

CLETO. Miles de gracias...

CORO. No, no hay de qué.
Mucho el pimpollo
le entretendrá.
¡Cuántos afanes
le costará.

CLETO. ¿Que si me cuesta?...
¡Voto va á San...!
Oigan ustedes,
y lo sabrán.
(*A una indicacion de Cleto, el coro se aproxima y le rodea.*)
Ni un instante
libre tengo,
(*Muy movido y marcado con la accion.*)
voy y vengo
sin cesar.
¿Quién resiste
sin quebranto
tanto y tanto
trabajar?
Me levanto,
voy al ama:
—¿Qué tal mama
mi primor?
Eh! que el caldo
no se espese!
Déme usté ese
metedor.
Traiga usté una
pezonera.
La niñera.
¿dónde está?—
Todo Cleto

lo previene,
Cleto viene,
Cleto vá.
El jarabe,
la madrina,
la gallina,
el chiquitin:
si un mes dura
este tormento,
yo reviento,
yo doy fin.

CORO. El niño es una alhaja!

CLETO. Yo soy su autor. (*Con énfasis y paseando la escena.*)

CORO. (Mi gato tiene cara (*Unas á otras.*)
mucho mejor.)

UNAS. (Tiene una boca
como un zaguan.)

OTRAS. (Y las narices
¿en dónde están?)

TODAS. Del padre es un retrato (*A Cleto.*)
el serafin.
(Y en esto no mentimos,
que es un mastin.)

CLETO. Basta, vecinas,
demos ya fin,
que mis megillas
tiñe el carmin.
El bautizo es muy pronto,
tengo que hacer:
sírvanse ustedes todas
venir á él.

CORO. No faltaré, don Cleto;
hasta despues.
(No faltaré: ¡qué gusto!
¡tragar! ¡beber!)
(*El coro habrá ido retirándose de la escena con el canto; y D. Cleto, despues de dirigir una mirada en torno suyo, como para persuadirse de que está solo, coge de nuevo la silla, y trayéndola al centro del escenario, se deja caer en ella pronunciando con ira la siguiente frase:*

CLETO. ¡Me sentaré!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion del anterior.*

## ESCENA I.

DON CLETO, *sentado.*

CLETO. ¡Gracias á Dios que estoy quieto!
Pero ¡qué quietud tan rara!
Si esta cabeza no para;...
Vamos ahora á cuentas, Cleto.
Este señor de Palomo
me va oliendo á gavilan...
me parece que es don Juan
un pillo de tomo y lomo.
Regalar por regalar
un almuerzo... es patarata!...
¡Y es un almuerzo de plata!
Y ¿quién lo va á rechazar?
(*Asaltándole una idea y levantándose.*)
¡Cielos! ¿Será mi mujer...?
Vamos, delirando estoy:
¡pues no tengo celos hoy
teniendo tanto que hacer!

## ESCENA II.

DICHO *y el* CONDE *por el foro.*

CLETO. ¿Quién es?
CONDE. ¿El señor don Cleto
Tareas, no vive aquí?
CLETO. Soy yo mismo, caballero.
¿En qué le puedo servir?

CONDE. Vengo á cobrar esta letra
importante veinte mil
reales. Entérese usted. (*Dándosela.*)

CLETO. (¡Cielo santo! Y don Fermin
Quebradillas, el banquero,
que prometió no expedir
esta letra hasta mañana!...
Me va á poner en un tris...)
Es corriente, señor mio:
se pagará, porque aquí
siempre hay fondos; pero ahora
me encuentro con un sin fin
de negocios que evacuar...
Si usted se digna venir
mañana, se hará efectiva.

CONDE. Si dependiera de mí,
con mucho gusto lo hiciera;
pero tengo que salir
para Cádiz esta noche...

CLETO. ¿En el tren correo?

CONDE. Sí.
Ya ve usted, faltan dos horas (*Mirando el reloj.*)
y no puedo prescindir...

CLETO. (¡Dios mio!... ¿Y qué voy á hacer?
¿Cómo inventar un ardid...?
¡Pero á qué me doy tormento!
Pues no tenemos ahí
al padrino de mi hijo?...
Nadie mejor; porque al fin
es segundo padre, y debe
proteger al infeliz...
y él no se puede negar
sin pecar en incivil...)
Ruego á usted que tome asiento,
que al instante vuelvo aquí.
(¡Pero cómo se complican
las cosas!... ¡Cuánto tragin!
Y lo que falta que hacer! (*Yéndose.*)
¡Señor, qué va á ser de mí!)
(*Váse 1.ª puerta izquierda.*)

## ESCENA III.

EL CONDE, *solo.*

CONDE. Parece que á este don Cleto
le he causado algun trastorno.

Si él supiera que mi estado
es mucho más angustioso!
Obligado á abandonar
las prendas que más adoro:
mi esposa, mi hija... ¡Hija mia!
Dos horas faltan... ¡Cuán pronto
he de dejarla, y no tengo
á quien fiar mi tesoro!
Esa señora Prudencia
que me ha servido hace poco
era la más conveniente
y ¡parece hecho apropósito!
no la he encontrado en su casa,
ni me dan razon tampoco
dónde se halla hace dos dias...
¡Cómo salir de este ahogo!

## ESCENA IV.

DICHO.—PRUDENCIA.

PRUDENCIA. (*Saliendo por la 1.ª puerta izquierda y figurando hablar con D. Cleto hácia el interior.*)
Déjele usted... (¡Ay, qué posma!)
Si el niño está descansando.

CONDE. (¡Qué veo!... ¡Doña Prudencia!...
Ella es, sí; ¡me he salvado!)

PRUDENCIA. (*Bajando al proscenio*).
(¡El jóven de la aventura!)
¡Cómo es eso! ¿Qué milagro...?

CONDE. Tiene usted razon, Prudencia,
milagroso, á no dudarlo,
es encontrarla á usté aquí.
¡El cielo lo ha deparado!

PRUDENCIA. ¿Pues qué ocurre, caballero?
¿Qué le trae por estos barrios?

CONDE. Más tarde lo sabrá usted;
ahora su ayuda reclamo.
Creo que á su discrecion
puedo todo confiarlo.

PRUDENCIA. ¡Vaya! Pues precisamente
soy yo la reserva andando.
Diga usted: ¿se halla indispuesta
aquella jóven acaso?

CONDE. No, señora, está muy bien;
pero el tiempo va pasando...

Sepa usted que un matrimonio
en secreto celebrado,
ha irritado contra mí
á una familia de rango.
Me acusan de seductor,
y hasta se ha solicitado
mi prision.

PRUDENCIA. ¡Será posible!

CONDE. Dentro de dos horas, parto;
porque yo soy forastero,
soy andaluz... gaditano.

PRUDENCIA. ¡Ay, hijo! ¡Qué razon tienen!
¡Son ustedes más gitanos!...

CONDE. Corro á contárselo todo
al conde de Pozo-claro,
mi padre, que él sólo puede
con su influencia arreglarlo.
Pero ántes debo dejar
á mi niña en buenas manos;
llevarla conmigo fuera
imprudente...

PRUDENCIA. Temerario.
¡Pues si la niña no tieue
más que tres dias escasos!

CONDE. El ama que usted buscó,
por razones que no alcanzo,
ha dicho que no podía
seguir la niña criando,
y se ha despedido al fin.

PRUDENCIA. ¡Si son acémilas! Vamos!...

CONDE. Por supuesto, que á ella sola
jamás la hubiera dejado.
Necesito una persona (*Con intencion.*)
honrada, de amable trato...
Para acabar: he resuelto
confiarla á su cuidado.

PRUDENCIA. ¡A mí! (*Con extrañeza.*)

CONDE. Si, señora, á usted.

PRUDENCIA. Es comprometido el caso... (*Con repugnancia.*)

CONDE. ¿Y á quién mejor puedo yo
fiar objeto tan caro...?
(*Deslizándola un bolsillo con dinero*)
Por ocho dias no más;
yo vuelvo ántes de ese plazo.

PRUDENCIA. Es usted tan elocuente...
No crea usted que lo hago...

¡Me enternecen estos lances!

CONDE. Yo sabré siempre apreciarlo.

PRUDENCIA. Bien; ¿y dónde está la niña?

CONDE. La tengo con un criado
de toda mi confianza
en mi coche: aquí á dos pasos.
Tome usted esta tarjeta, *(Le dá una tarjeta.)*
sin la cual fuera escusado
pedirle la niña.

PRUDENCIA. Pero,
y la pobre, ¿desde cuando
está sin alimentar?

CONDE. Hará un cuarto de hora escaso.
No dejé al ama marcharse
sin llenar este cuidado.

PRUDENCIA. Pues buscar una nodriza
es lo primero, y volando.
¡Ah! La que hay en esta casa,
precisamente me ha hablado
de dos compañeras suyas...
Sin que lo noten la llamo,
dá de mamar á la niña
y en busca de ellas nos vamos.

CONDE. Todo en usted lo confío,
y voy á hacerla otro encargo.
Es preciso bautizarla
dentro del más breve espacio,
pues su madre lo ha exigido
y no quiero demorarlo.
Encárguese usted de todo
sin reparar en los gastos;
busque usted cualquier padrino,
con tal que sea un hombre honrado.
Los nombres para la niña,
y cuanto requiere el caso,
tiene usté en este papel *(Dándole un papel.)*
exactamente anotado.

PRUDENCIA. *(Reflexionando.)*
Padrino... padrino... ¿Y dónde...?
¡Ya le tengo!... Ni de encargo.
Hombre de bien, que hará ese
servicio de muy buen grado;
dependiente de don Cleto,
y voy á hablarle ahora al paso.

CONDE. Pues por la niña al instante.

PRUDENCIA. Poco á poco; aún no he pensado...

El ama y yo no podemos
por mucho tiempo ausentarnos,
y en buscar esa nodriza
es forzoso el emplearlo.
¿Y dónde dejo la niña?
¡Ah! muy bien; en este cuarto
(*El de la segunda puerta izquierda.*)
que me ha servido de alcoba
estos dias, por dar paso
al de doña Clara. ¡Y tiene
su puerta á la calle! ¡Bravo!
Vamos ahora por la niña;
por esa puerta la entramos,
la dá de mamar, la dejo
en la cama descansando,
vamos en busca del ama,
(*Algo vivo, pero marcando bien la puntuacion.*)
viene, la lleva á mi cuarto,
y allí usted á su regreso
la encuentra sana y en salvo.
Todo se hará con sigilo;
¡oh! no tenga usted cuidado.
¡Vaya! pues si cuando yo (*Más vivo.*)
de alguna cosa me encargo
nadie me gana á discreta!
(¡Ay qué dia, San Hilario!
(*Viveza creciente hasta el último verso, que se dirá con gran aliento para redondear bien el período*).
Dos padrinos, dos nodrizas,
dos niños, y bautizarlos;
un matrimonio secreto,
y tener que reservarlo!...
Si no encuentro á quién decirlo,
de fijo me va á dar algo!)
(*Váse por la 2.ª puerta izquierda.*)

## ESCENA V.

EL CONDE, *solo.*

CONDE. ¡La salvé! Ya no hay retraso.
Puedo tranquilo marchar;
pero ántes quisiera dar
cuenta á Práxedes del caso.
No vienen y el tiempo avanza!
(*Mirando el relój.*)

Aquí tenemos tintero; (*Reparando en el que está sobre la mesa, á la derecha.*)
mientras me traen el dinero
escribamos sin tardanza.
(*Se sienta á escribir.*)

## ESCENA VI.

DICHO y DON JUAN, *por primera puerta izquierda.*)

JUAN. Digo que cuando una vez
(*Sin reparar en el Conde.*)
uno se atasca en un bache,
más y más se va metiendo
cuantos más esfuerzos hace
para salir del apuro.
¡Al bueno del comerciante
que se le ocurre pedirme
prestados veinte mil reales!...
Veinte mil palos, quisiera
yo en el reverso aplicarle!
¡Vaya un abuso! Esto es ser
más bien primo que compadre.
Y el tuno hizo que lo oyera
doña Enriqueta de Valle,
que como el dinero ageno
con tanto garbo reparte,
apoyó su peticion
y no he podido escusarme.
¡Vaya, que el negocio es pingüe!
Invertir veinte mil reales...
y ¿cómo? á interés... perdido,
para asegurar el cápite
del pequeño Tareitas.
¡Qué hermoso... para estrellarle!
Con esa nariz que tiene
sacada con alicates. (*Pausa.*)
No, no digo yo por eso
que no vaya á reintegrarme...
Sin embargo, mejor es
venir yo mismo á pagarle
y recoger esa letra.
¿Dónde estará el que la trae?
(*Reparando en el Conde.*)
Aquel será. Caballero?...

CONDE. (*Guardándose la carta que escribia y levantándose.*)
Sírvase usted dispensarme...
JUAN. ¿Es usted el portador
de una letrita importante...
CONDE. ¿Mil duros? Sí señor.
JUAN. Venga,
que voy al punto á pagarle...
(*Sacando una cartera con billetes de Banco y contando con mucho cuidado.*)
Tome usted: cuatro, ocho, doce,
diez y seis, veinte mil reales.
CONDE. (*Guardando la suma.*)
¿Sin duda es usté el cajero?...
JUAN. Psé! Pues! Cajero... A juzgarse
por el papel que me endosan,
yo soy... aunque para hablarle
con franqueza, aún no comprendo
lo que soy ni lo que traten
de hacer de mí en esta casa.
Lo que puedo asegurarle
es que sobre mis costillas,
gracias á Dios, todo cae.
¡Si hasta me han hecho padrino,
y *a fortiori*, que es más grande.
CONDE. ¡Hola! ¡Padrino!...
JUAN. Sí tal.
Una mujer execrable,
una tal doña Prudencia
(*Movimiento en el Conde.*)
me ha metido en este lance.
CONDE. (*Lleno de gozo.*)
(¡Qué escucho! ¡Doña Prudencia!
No ha gastado el tiempo en balde.)
(*Arrebatado de alegría y cogiendo con las dos manos la de D. Juan.*)
¡Cuánto me alegro que usted
haya de ser el que...!
JUAN. (*Retirando la mano con desconfianza.*) (¡Calle!
¡Qué le da ahora á este señor!)
CONDE. Yo me atrevo á asegurarle
que no se arrepentirá
de los sacrificios que hace.
JUAN. (Y él ¿quién es? (*Separándose de él con recelo.*)
¡Si en la cabeza
le faltará algun detalle!)
CONDE. (*Con misterio.*)

¿Y le han dicho á usted ya el nombre
que ha de llevar?

JUAN. ¿Quién? ¿El ángel?
No señor; y á mí me tiene
sin cuidado. Que le llamen
como mejor les parezca.

CONDE. ¡Oh! Pues es muy importante.
Ruego á usted que se le ponga
Carolina, Adela, Práxedes.

JUAN. ¡Carolina! (No lo dije...
¡tonto de nativitate!)
Pero, hombre, ¿está usté en su juicio?
¡Si es un chiquillo más grande
que el elefante Pizarro!

CONDE. No señor; es niña.

JUAN. (¡Dale!
Pues es tonto, y porfiado.)

CONDE. Es que han querido engañarle,
ó no le habrán dicho aún...
Pero dejando esto aparte:
niña ó niño, le suplico
que lleve el nombre de Práxedes.

JUAN. Pero, y usted ¿qué motivos
tiene para interesarse...?

CONDE. (*Cortándole la frase, con mucho misterio, y despues de mirar en derredor de sí.*)
Tengo motivos secretos,
razones particulares
que usted, como hombre de mundo
y de educacion bastante,
no tendrá la indiscrecion
de exigir que las declare.

JUAN (¡Qué sospecha!) ¡Cómo! ¿Usted?...

CONDE. (*Con viveza y sobresaltado.*)
¡Silencio, por Dios! Que nadie
llegue á sospechar siquiera...

JUAN. Es decir que usté y la madre...
(Vamos, él tonto era yo!)

CONDE. Sí señor; á qué negarle
que me toca muy de cerca
esa niña! (*Con viveza.*) Usted ya sabe
cuanto saber es prudente
en negocios de esta clase.
Yo soy rico; pertenezco
á una casa respetable,
y tendré quizá algun dia

ocasion de demostrarle (*Le da la mano.*)
que sé agradecer favores. (*Váse con precipitacion y diciendo en el trayecto:*)
¡Adios!

JUAN. Pero... ¡Buen viaje!

## ESCENA VII.

DON JUAN.

JUAN. ¡Estoy despierto ó soñando!
A don Cleto ¡Vírgen santa!
me lo están mistificando.
¡Vaya con la comercianta,
y cómo se va esplicando!
¡Afortunado cliente!
Ha encontrado un gran marido,
amor y bolsa corriente...
Esto sí que es ir servido
hasta la pared de enfrente!
Pero si á ese caballero
tanto la esposa le halaga
y él es hombre de dinero,
¿por qué las letras no paga
del inocente cordero?
Y á esa chiquilla... ó chiquillo,
¿por qué, como es de cajon,
no apadrina?... Muy sencillo:
es una conspiracion
contra mi pobre bolsillo.
Pues no apadrino al chicuelo
de ese mozo; no hay cuartel:
que cargue con él su abuelo.
Hombre, con que para él...
¡pues!... y para mí el mochuelo!
Pero entónces es peor;
¿qué dirá Valle de mí?...
¿Y lo comprado?... ¡Qué horror!
¿Y los mil duros que dí
á ese... feliz acreedor?
Juanito, te han atrapado,
no puedes mover un pié;
hay que aguantar el nublado.
Ahora falta que tras de...
me estará bien empleado!

## ESCENA VIII.

DON JUAN.—DON CLETO.—DOÑA ENRIQUETA.—DOÑA BRÍGIDA.—
DOÑA CLAUDIA, *por la primera puerta izquierda.*

ENRIQUETA. Tiene usté un hermoso niño,
don Cleto.
CLETO. Que si lo es?...
No hay otro.
JUAN. (¡Pobre Tareas!
Y qué ageno estará él
de figurarse... ¡Infeliz!
Me da lástima. Digo, ¿eh?
¡Quién se casa!...) Y bien, amigo,
¿qué tal?
CLETO. (*Con gozo.*) Todo marcha bien.
JUAN. ¿Marcha... bien? (*Con intencion.*)
CLETO. Sí. Y á propósito.
¿Qué le ha parecido á usted
su ahijado? ¿Ha visto qué hermoso
y qué rollizo?
JUAN. ¿Conque
decididamente es niño?
CLETO. Hombre, ¡pues no lo ha de ser!
JUAN. Está usted seguro...?
CLETO. ¡Toma!
¡no he de estarlo! (*Váse hácia el foro.*)
JUAN. (¡Vaya usted
á entenderse! El uno dice
que es hembra, el otro que es
varon... ¡Vaya! Estos señores
debieron alguna vez
haberse puesto de acuerdo...
Digo, me parece que...)
CLETO. (*Viniendo al proscenio.*)
Ea! Los coches están
ya á la puerta.
ENRIQUETA. Vamos, pues.
CLAUDIA. Sí, sí; vamos.
BRÍGIDA. ¡Ay, Dios mio!
CLETO. Eh! ¿Qué es eso?
BRÍGIDA. ¡Qué ha de ser!
¿Y el nombre del niño?
CLETO. ¡El nombre!
¿He de decirlo otra vez?

¿No quedó ya decidido?

BRÍGIDA. ¿Con que por fuerza ha de ser...?

CLETO. Sí; quiero que se le llame...

CLAUDIA. ¿Cómo?

CLETO. Cleto.

CLAUDIA. ¡Dios de Israel!
¡Qué nombre tan feo!

CLETO. ¡Cómo
feo!... ¿Pues no sabe usted
que es el mio?

CLAUDIA. Que lo sea.
Y eso ¿qué tiene que ver?

CLETO. Pues feo ó bonito, así
ha de llamarse.

BRÍGIDA. (No á fé.)
A mí me ha ocurrido uno
que dudo que pueda haber
otro más bello y sonoro
en el Almanaque.

ENRIQUETA. ¿Y es...?

BRÍGIDA. ¡Teodoro! (*Con mucho énfasis.*)

CLETO. ¡Huy!

ENRIQUETA. ¡Muy bueno!

BRÍGIDA. Y
que le sentará muy bien.
Ya ven ustedes; dirán
siempre que se ocupen de él:
—«A ver, ¿dónde está Teodoro?
¿Qué hace Teodoro? Que den
el látigo á Teodorito.»—

CLETO. ¡Qué gracioso!... Bueno; pues
que digan: —«¿Dónde está Cleto?
¿Qué hace Cleto? Que le den
el látigo á mi Cletito.»—

BRÍGIDA. No; jamás permitiré (*Picada.*)
que el chico se llame Cleto.

CLETO. Pues yo me opongo tambien (*Acalorado.*)
á que se llame Teodoro.
Primero consentiré
que no se bautice!

BRÍGIDA. (*Exaltada.*) Y yo
que quede sin nombre!

CLETO. Eso es!
¡Un niño anónimo!... Vamos,
que haríamos buen papel
en el barrio!

JUAN. (*Interponiéndose.*) Mas, señores,
cálmense ustedes. ¿Por qué
tomar tan á pecho ahora...
Si esos nombres no son del
gusto de ambos, búsquense otros;
de sobra hay donde escoger.

ENRIQUETA. Es verdad.

CLETO. Pero ahora caigo...
¡Qué olvido! Perdone usted (*A D. Juan.*)
(*A Brigida señalando á D. Juan.*)
Al señor, que es el padrino,
es á quien toca...

BRÍGIDA. Cierto es.

JUAN. Entónces, señores, para
que sea del gusto de
todos los interesados
y derecho-habientes... pues
parece que en este asunto
hay más de los que se cree,
¿no podríamos ponerle
Práxedes?

BRÍGIDA. ¡Soberbio!

CLETO. Bien.

BRÍGIDA. (Yo voy á vestir al nene.)
(*Váse por la 1.ª puerta izquierda.*)

CLETO. Acertado estuvo usted; (*A D. Juan.*)
Práxedes es muy bonito...
quiero decir, no lo es
mucho... pero al mismo tiempo
lo es bastante... como que
parece hecho de exprofeso.
¿No es verdad? (*A Claudia.*)
(*A Enriqueta.*) ¿No opina usted...?

ENRIQUETA. ¿Con que por fin se acordó...?
¡Cuánto dió el nombre que hacer!
Pues marchemos.

JUAN. Sí, cuanto ántes
y acabemos de una vez.
(*D. Juan y Doña Enriqueta se dirigen al foro.*)

CLAUDIA. (*Al paso y dirigiéndose á la misma puerta.*)
¿Y usted no viene, don Cleto?

CLETO. ¡Qué he de ir, señora! Pues qué,
¿no estoy siempre atareado?

CLAUDIA. Ya! (*Con ironia.*)

JUAN. (*Que se ha aproximado á la puerta del foro y oye fuera ruido de gente.*)
¿Qué ruido es ese?
CLETO. (*Dirigiéndose á dicha puerta.*) A ver.

## ESCENA IX.

DICHOS.—CORO *de vecinas y vecinos.*

*Música.*

CORO. Don Cleto, á su convite
faltar no quise yo;
tambien mi { caro esposo / cara esposa }
será de la funcion.
CLETO. Ustedes me honran mucho;
yo estimo su favor.
JUAN. ¡Jesus, y cuánta boca!
¡No es nada el aluvion!
Pobre bolsillo mio,
aquí te quiero;
que esta nube de dientes
te deja huero!
¡Pobre bolsillo!
No van á perdonarte
ni un pastelillo!
ENRIQUETA. Firme al mezquino;
¡cómo voy á reirme
con el padrino!
CLETO. ¡Cuánto tragino!
Con tanta gente en casa
ya pierdo el tino.
CORO. ¡Viva el padrino!
¡Viva don Juan Palomo,
nuestro vecino!
ENRIQUETA. Marchemos ya, padrino, (*A don Juan.*)
que todo está dispuesto.
JUAN. Sí, sí; que el mal camino
andar se debe presto.
CORO. Todo está listo,
todo está bien;
vamos al templo,
marchemos, pues.
(*Se dirigen todos á la puerta del foro, y al llegar á ella se oye un gran tumulto y se detienen.*)

CLETO. ¿Quién hace tanto ruido?
¿Quién mueve ese tropel?

CORO. Las gentes del mercado
nos vienen á buscar;
los vendedores todos
invaden el portal.

JUAN. (*Huyendo y bajando al proscenio muy incomodado.*)
¡Oh, Roma! Ya á tus puertas
los bárbaros están!
(*Abotonándose la levita como para resguardar el bolsillo.*)
Esto es una emboscada;
de aquí no salgo ya!

CLETO. ¡Ay, niño de mi vida, (*Con afliccion cómica.*)
no te bautizan ya!
¡Jesus! qué desazones
despues de tanto afan!

ENRIQUETA. Parece que exprofeso
combinan este plan;
mi risa se desborda,
me voy á denunciar.

CORO. (La broma es muy pesada,
¡querer volverse atrás!...
Pues juro no moverme
de aquí sin refrescar!)

CLETO. Tenemos otra puerta.
Por esa habitacion
(*Señalando á la 2.ª puerta derecha.*)
saldrán á la otra calle,
más pronto y sin rumor,
enfrente de la iglesia.

CLAUDIA. La puerta abriré yo. (*Váse por la 2.ª puerta izq.*)

ENRIQUETA. Salida oportunísima;
partamos sin temor.

JUAN. Salgamos al instante, (*A Enriq.*)
que temo otra irrupcion.

CORO. Partamos, sí, partamos;
ya no hay ningun temor.
(*Se ponen todos en movimiento hácia la indicada puerta y á la voz de Doña Enriqueta se detienen.*)

ENRIQUETA. (*Deteniéndose repentinamente y mirando á un lado y otro.*)
¡Alto! ¿Dónde está el niño?

CORO. ¡Cierto! ¿Y el niño?... ¡Oh!

CLETO. ¿En dónde está mi niño?
¡Ay! ¡Otra desazon!

¿Y el ama, y la comadre?
¿En dónde están las dos?

CORO. (¡Maldito contratiempo!
¡Ya no hay refrescos hoy!)
¿En dónde está ese niño?
¿En dónde está ese amor?

CLAUDIA. (*Apareciendo en la puerta 2.ª izquierda con un niño en los brazos, bien vestido.*)
Señores, no afligirse,
que el niño tengo yo;
Aquí doña Prudencia
dispuesto lo dejó.
(*Váse por la misma puerta.*)

ENRIQUETA. ¡Al templo todo el mundo!

CORO. ¡Vitor! ¡Ya pareció!

ENRIQUETA. Abramos, pues, la marcha. (*A D. Juan.*)

JUAN. (¡Protéjeme, Señor!)

CORO. Por fin salimos,
¡gracias á Dios!
Vaya marchando
la procesion.
(*Vánse por la misma puerta que Claudia.*)

## ESCENA X.

DON CLETO, *solo.*

*Hablado.*

CLETO. ¡Uf! ¡Respiro! Al fin se fueron.
¡Qué señor Palomo tan...!
No encuentro el vocablo ahora.
¡Buen rato me ha hecho pasar!
Ya creí que se quedaba
mi pobre niño sin... aaah! (*Bosteza.*)
¡Bien! Claro, con el tragin...
y luégo con tanto hablar...
se me ha puesto en el estómago...
debe ser debilidad.
Unos bizcochos con vino
no me vendrían muy mal.
¿Dónde he puesto las botellas
(*Dirigiéndose al armario y sacando de él botella, copa y bizcochos.*)
que compré ayer?... Aquí están.
(*Lo pone todo en la mesa.*)

Probemos este Jerez. (*Sentándose.*)
¡Qué color! ¡Qué paladar! (*Pausa.*)
¡Soberbio!... Pues sí señor;
si fuéramos á pensar
en los trastornos que en sí
träe la paternidad!...
¡Caramba, con el vinillo!
¡Y qué calor!... Cuánto va
á que me achispo?... ¡Demonio!
¡Pues no me faltaba más,
teniendo aún tanto que hacer,
tantas cosas que arreglar!... (*Pausa.*)
Pues sí señor: ese almuerzo
que mi compadre don Juan
quiere regalar á Clara...
me da mucho en qué pensar.
¡Pues no me he puesto alegrillo!
Sí... me he puesto!... Es natural;
no estoy á ello acostumbrado...
luégo, la debilidad...

**Braulio.** (*Apareciendo en la puerta del fondo.*)
¿Da usted su permiso?

**Cleto.** (*Sobresaltado.*) Eh!
¿Quién vive?... digo, ¿quién va?

## ESCENA XI.

Don Cleto.—Braulio.

**Braulio.** (*Haciendo cortesías.*)
Bese usted los piés. (*Con gravedad cómica.*)

**Cleto.** (¡Aprieta!)
Gracias. (*D. Cleto se manifestará alegre, pero no ébrio.*)

**Braulio.** (Por este señor
sabré...) (*Vuelve á hacer cortesías.*)

**Cleto.** (*Correspondiéndole.*) (¡Vaya una etiqueta!)

**Braulio.** Caballero... (*Continúa las cortesías.*)

**Cleto.** (*Id.*) Servidor...
Basta, que la vida es corta.
Sírvase usted proseguir...

**Braulio.** Yo busco...

**Cleto.** Eso es lo que importa.

**Braulio.** Digo, vamos al decir.

**Cleto.** (Enterado!)

**Braulio.** Vengo á hablar...

(¿Dónde estará esa mujer?) (*Mirando en derredor*)

CLETO. (¡Todo se le va en mirar!)
¿Pero se puede saber...?
(Ya la duda me devora.)

BRAULIO. Vengo á buscar con urgencia
á una señora.

CLETO. (¡Señora!)
¿Su nombre?...

BRAULIO. Doña Prudencia.

CLETO. ¡Ah! Pues, amigo, no está.
Ha salido, no sé á donde.

BRAULIO. Y diga usted: ¿volverá?

CLETO. No lo sé.

BRAULIO. (Y me mandó el Conde
no volverme... pues me espero.)

CLETO. (¡Cuántos dislates ensarta!)

BRAULIO. Tambien busco á un caballero,
para quien traigo esta carta. (*Mostrándola.*)

CLETO. ¿Se llama...?

BRAULIO. No sé.

CLETO. Mal hizo....

BRAULIO. Sólo sé que vive aquí,
que es padrino de un bautizo;
nada más.

CLETO. (¡Qué es lo que oí!)
¡Y qué le quieren?

BRAULIO. (*Vacilando.*) Tambien
lo ignoro. (*Mirando á todas partes.*)

CLETO. (*Receloso.*) (Se me figura...)

BRAULIO. (*Acercándose á D. Cleto y con mucho misterio.*)
Vengo de parte... (*Mirando alrededor.*)

CLETO. (*Impaciente.*) ¿De quién?

BRAULIO. Del padre de la criatura! (*Volviendo á mirar.*)

CLETO. De la cria... (¡Caracoles!!)

BRAULIO. Vengo á llevarme...

CLETO. (¿A llevarse?...
El lance tiene bemoles!)
¿Trata usted de bromearse?

BRAULIO. No, señor; hablo formal:
créame usted.

CLETO. (¡Qué le crea!
¡Qué trama tan infernal
es esta, Señor!... (*Repentinamente.*) ¡Qué idea!)
Bien, bien; deme el papel ese,
que yo se le entregaré,
así que á casa regrese,

á ese señor.

BRAULIO. (*Vacilando.*) Tome usté. (*Dándosele.*)
(Este hombre me es *antiapático.*)
Servidor. (Volveré luego.) (*Vase.*)

CLETO. (*Despues de haberle acompañado hasta la puerta y con gravedad cómica.*)
¡Qué golpe tan diplomático
dí, interceptando este pliego!

## ESCENA XII.

DON CLETO, *solo.*

CLETO. ¡Sabiamente he discurrido!
Bien que el caso era apremiante.
Mas veamos su contenido,
que es para mí lo importante.
«Apreciable señor mio; (*Leyendo.*)
»señora Prudencia: soy
»más dichoso que pensaba.
»El conflicto terminó
»felizmente; todo queda
»ya perdonado desde hoy.
»Ahora bien: la otra familia
»desea sin dilacion
»ver y besar á mi Práxedes.
»Así, pues, por el dador,
»mi criado, mándenme esa
»prenda de mi corazon
»que á ustedes les confié,
»y que ha de ser desde hoy
»el dulce, amoroso lazo
»que estreche más nuestra union.»
¡Su Práxedes!!... ¡Cómo! Mi hijo,
hijo de otro?... ¡Mala peste
me coja si...! No colijo...
Pues, ¿qué parentesco es este?
Oh! pues yo, mal que les cuadre,
he de indagar... no hay remedio.
A no ser que haya otro padre
y otra familia por medio...
Que ese viejo baladí,
mi suegra y la comadrona
estén conspirando aquí
contra mi pobre persona,
y pretendan engañarme

ó quieran volverme loco
con el fin de arrebatarme
á mi hijo!... Eh! Poco á poco;
que yo me estoy ofuscando
con todo lo que aquí pasa...
Ya casi voy sospechando
que ese chico no es de casa;
porque si mi niño fuese
el Práxedes que aqui expresa,
entónces, ¿qué padre es ese?
¿Qué nueva familia es esa?
Cuanto más claro creo ver
más se turba mi razon...
Yo necesito tener
con Clara una esplicacion.
Sí, me sostengo en mis trece:
quiero que me diga, cómo
es que mi hijo se parece
al señor don Juan Palomo.
Resuelta ya esta cuestion,
si de ocultarlo no trata,
podré formar mi opinion
sobre ese almuerzo de plata.
Ese almuerzo malhadado
que tanto me hace sufrir,
y que se me ha indigestado,
que no puedo digerir.
Yo aclararé este secreto,
y si es infiel mi mujer...
Oh! entónces... (*Corriendo á la* 1.ª *puerta izq. y deteniéndose junto á ella.*) Mas tente, Cleto:
¿sabes lo que vas á hacer?...
Si la doy ahora un disgusto
y le cuesta la pelleja,
se muere el chico del susto,
me echa la culpa la vieja,
me araña luégo, me irrito
y al traste con todo doy...
No, no, no. Yo necesito
que me dé el aire, y me voy.
Yo estoy malo, sí señor; (*Tomándose el pulso.*)
estoy malo, con franqueza,
siento un frio... y un calor...
y un peso aquí en la cabeza...
Marcharme á la calle infiero
que es mejor que armar un cisma.

¿Dónde he dejado el sombrero?
(*Al buscarle tropieza, en su atolondramiento, con un mueble que haya al paso.*)
¿A que me rompo la crisma?
Daré una vuelta por ahí,
y vuelvo. Hay que estar alerta!
(*Se dirige á la 2.ª puerta derecha.*)
¿A dónde voy por aquí?
¡Ya ni conozco la puerta!
(*Váse por la 2.ª izquierda.*)

## ESCENA XIII.

BRAULIO.

BRAULIO. Yo creo que esta señora
Prudencia habrá ya venido.
Y aquí no hay nadie ¿Qué haré?
Ya de esperar estoy frito.
Y el caballero que estaba
aquí, dónde se ha metido?
(*Mirando por la 1.ª puerta izq.*)
¡Calle! Aquí trae una vieja
la criatura. Por lo visto,
aquel señor de los gestos
quizás *que* se lo *haiga* dicho.
(*Se retira al fondo.*)

## ESCENA XIV.

DICHO.—BRÍGIDA, *con un niño en traje de bautizo.*

BRÍGIDA. Ea! Aquí le tienen hecho
un pimpollo al angelito;
que con tanta y tanta cosa,
se tarda más en vestirlos!...
(*Observando que no hay nadie.*)
¡Cómo! ¿Qué es esto? ¿Y la gente?
¿Y Cleto?... ¿A dónde habrán ido?
¡Y así se olvidan...! (*Reparando en Braulio.*)
Y usted,
¿á quién busca?

BRAULIO. Yo he venido...
digo, bese usted la mano.
(*Con gravedad cómica.*)
Vengo por ese angelito.

BRÍGIDA. ¡Usted! ¿Y quién...? (*Con estrañeza.*)
BRAULIO. (*Con mucha importancia.*) Su papá,
personalmente lo ha dicho.
BRÍGIDA. ¡Qué modo de hacer las cosas!
¿Pero por qué no ha venido...?
BRAULIO. Está tan atareado!...
BRÍGIDA. Ya! Siempre dice lo mismo.
(*Se oye una campanilla.*)
Ahora me llama mi hija...
no me deja... ¡qué fastidio!
¿Y la señora Prudencia?
BRAULIO. No saben á donde se ha ido.
BRÍGIDA. ¡Vaya un desórden! ¿Y el ama?
BRAULIO. En el coche está.
BRÍGIDA. ¡Qué rico!
No quiere que la dé un pelo!
(¡Muy bien! Para esto ha traido
los coches doña Enriqueta.
Vamos, ¡si cuando yo digo
que estas señoras de tono...!)
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
¡Otra vez!... ¡Ay, qué martirio!
¿Qué me querrá?
BRAULIO. Ya usted vé:
cuando en persona me ha dicho
su papá, personalmente,
que le lleve el angelito...
(*Suena la campanilla.*)
BRÍGIDA. ¡Vuelta á llamar! Tome usted,
(*Entregándole el niño.*)
llévelo con mucho tino.
(*Váse por la 1.ª puerta izq.*)

## ESCENA XV.

BRAULIO, *solo.*

BRAULIO. Lo que es para eso soy yo
*mayormente* distinguido.
Ahora iba yo á hacer que el ama
bajara á hablar más que cinco!
Como que es lo más... *enfático*
que me encargó el señorito,
porque él sabe que yo soy
poco *multiplicativo*,
y ellas son unas *cuadruplas*,

como dice don Camilo.
Vamos allá, señorita. (*Yéndose.*)
¡Soy el niñero del siglo! (*Váse.*)

## ESCENA XVI.

*Una vecina con la niña que se llevaron en la Escena IX, y que se supone ser la hija del Conde, acompañada de otras dos ó tres mujeres, sale por la segunda puerta izquierda y váse por la primera del mismo lado.* DON JUAN, DON CLETO, DOÑA ENRIQUETA, CLAUDIA *y* CORO, *por la segunda puerta izquierda*

*Música.*

CORO. ¡Viva el padrino, viva!
¡Viva la criatura!
¡Caiga la plata, caiga;
caiga la confitura!
¡Vivan los padrinos,
y viva el jaleo!
Padrino rumboso,
¡bateo! ¡bateo!
Al fin el niño
cristiano es ya.
¡Loor al neófito!
¡Loor al papá!

JUAN. La santa ceremonia
por fin salió con bien;
entre esa muchedumbre
temí dejar la piel!

ENRIQUETA. (Ya lástima me daba
mirarle en el tropel,
y al dar la ruin moneda
un gesto horrible hacer.)

CLETO. (Palomo que te nutres
picando agena mies,
yo juro que hoy te dejas
las plumas en la red.)

JUAN. (*Marcando con la accion.*)
»¡Ahí va el padrino!»
los unos gritan;
todos se agitan
con frenesí.
«¡Ahí va el padrino!»
clama la gente,
como un torrente

cae sobre mí.
Y como si vieran
un raro avechucho,
por más que yo lucho
cien veces y cien,
se agolpan, me impelen,
claman, corren, giran,
pasan, vuelven, tiran
con rudo vaiven.
Siempre insaciables:
(*Imitando la accion de pedir.*)
«¡Aquí! ¡aquí!...»
Más y más siempre:
«¡A mí! ¡á mí!...»

ENRIQUETA. Nunca se olvida
del oro vil;
eso le duele,
ahí está el *quid*.

CLETO. Siente haber dado
ese oro vil;
lo que le espera
más va á sentir.

CORO. ¡Cómo se acuerda
del oro vil!
Ahi, ahí le duele,
ahí está el *quid*.
(*Salen por el foro dos criados con grandes bandejas de dulces y vánse por las puertas de la derecha. El Coro los sigue cantando el final de esta pieza.*)

CORO. ¡Viva el padrino, viva!
¡Viva la criatura!
etc., etc.

## ESCENA XVII.

DICHOS.—DOÑA BRÍGIDA, *por la primera puerta izquierda.*)

*Hablado.*

BRÍGIDA. (*Muy agitada.*)
¡Ay, Cleto!... Tu hijo... (*A Enriq.*) Su ahijado...
¡Ay, qué desgracia!

CLETO. (*Sobresaltado.*) ¿Qué es esto?

BRÍGIDA. Tu hijo...

CLETO. Qué! ¿Se halla indispuesto?

BRÍGIDA. ¡Peor aún!

CLETO. (*Arrebatado y mirando á D. Juan.*) ¡Me lo han robado!!

TODOS. ¡Robado!!

(*Gran confusion y movimiento. Las preguntas las observaciones se suceden con rapidez sin dejar esplicarse á Brígida.*)

ENRIQUETA. (*A Brígida.*) ¿Quién?

JUAN. (*Id.*) ¿Cómo?

CLAUDIA. (*Id.*) ¿Dónde?

CLETO. ¡Un rewolver! (*Gritando.*)

CLAUDIA. (*Id.*) ¡Al ladron!

BRÍGIDA. Pero... (*Tratando de hacerse oir.*)

ENRIQUETA. (*A D. Cleto.*) Calma!

CLETO. (*Gritando y moviéndose mucho.*) Mi baston! Sé quién es! (*Mirando á D. Juan.*)

BRÍGIDA. (*Exasperada.*) No hay tal.

ENRIQUETA. (*Sin dejar hablar á Brígida.*) ¿Se esconde?

CLETO. Usted! (*Resueltamente á D. Juan.*)

JUAN. (*Irritado.*) Yo, qué?

CLETO. (*Yéndose á D. Juan y asiéndole.*) Sí señor!

ENRIQUETA. Señores! (*Tratando de separarlos.*)

JUAN. (*Ofendido y tratando de desasirse.*) Eh! Poco á poco.

CLETO. Usted sabe!... (*Sin soltar á D. Juan.*)

JUAN. (*Haciendo por desasirse.*) ¿Está usted loco?

CLETO. Un rewolver, por favor! (*Gritando y sin soltarle*)

CLAUDIA. Que se pegan! (*Gritando y tratando de separarlos.*)

CLETO. (*A D. Juan.*) ¿Dónde está?

ENRIQUETA. (*Logrando separar á D. Cleto é interponiéndose.*) Don Cleto!

BRÍGIDA. (*Ayudando á Enriqueta y tirando de D. Cleto.*) No te acalores!

CLETO. (*Muy sofocado.*) Déjenme ustedes...! (*Queriendo volver hácia D. Juan.*)

BRÍGIDA. (*Interponiéndose, muy exasperada y esforzándose por hacerse oir y dominar la situacion gritando:*) Señores!!... ¡Si no le han robado!

TODOS. (*Gran exclamacion.*) ¡Aaaah!!

ENRIQUETA. Nos ha dado usted un susto!...

BRÍGIDA. Si no me dejan hablar.

CLETO. ¿Pero quiere usté esplicar...? (*Impaciente.*)

BRÍGIDA. Que tu hijo... ¡Ay, qué disgusto!

ENRIQUETA. ¿Y bien?...

BRÍGIDA. Que desconocía,

al entrar al chiquitin,
su pelo, su cara, en fin
toda su fisonomía...

CLETO. Vamos! (*Con impaciencia.*)

BRÍGIDA. ¡Si aún estoy turbada!
Fuí á ver...

CLETO. (*Id.*) Prosiga usté.

BRÍGIDA. Y me encontré con...

CLETO. (*En el colmo de la impaciencia.*)
¿Con qué?
Acabe usted. ¡Qué pesada!

BRÍGIDA. Tu hijo... es niña!

CLETO. (*Abrumado.*) ¡Dios me asista!

ENRIQUETA. | CLAUDIA. | ¡Niña!!

CLETO. (*Volviendo en sí.*) ¡Usted está demente!

JUAN. (Está visto que el suplente (*Con mucha gravedad*)
es mejor anatomista.)

BRÍGIDA. Pues es cierto.

CLETO. No lo creo.

BRÍGIDA. Pues sí!

CLETO. Pues no!

BRÍGIDA. (*Muy sofocada.*) Porfiado!

CLETO. ¿Pero cómo han practicado
semejante escamoteo?

BRÍGIDA. ¡Leonor! (*Llamando en la 1.ª puerta izquierda y bajando al proscenio en tanto que la vecina aparece con la niña en brazos.*)
Porque se persuada...
Juzguen ustedes, á ver: (*Tomando la niña.*)
¿Es su nariz? (*Dirigiéndose á todos.*)

CLAUDIA. (*Despues de mirarla.*) ¡Qué ha de ser!

JUAN. La tiene más aplastada. (*Con gravedad.*)

CLETO. (*Tomando la niña y encarándose con D. Juan.*)
Si es que usted tiene conciencia,
explique lo que hay aquí.

JUAN. (¡Ahora sospecha de mí!...
Habrá que tener paciencia...)
Pues, ahí, lo que ha habido
es una... metamórfosis.

CLETO. ¿Qué ha dicho? (*Bajo á Enriqueta.*)
(*Como ofendido á D. Juan.*) Oiga usted...
(*Bajo á Enriqueta.*) ¿Es algun bicho?
(*Alto á D. Juan.*) No sufro... (Frase importuna!)
que usted me venga á insultar!
¿Cómo ha dicho?... meta... qué? (*Bajo á Enriq.*)

Yo sí que le voy á usté (*Alto á D. Juan.*)
á meta... fu... silear.

**Juan.** Esas formas no me asustan.
(¿Cómo escapo si me aborda?)

**Cleto.** Es que va á venir la gorda!

**Juan.** Me alegro, porque me gustan! (*Irritado.*)

**Claudia.** A que nos dan otro susto?

**Enriqueta.** (*A D. Cleto, con seriedad y tratando de imponerse.*)
Suplico que esto se acabe.

**Cleto.** Señora, es que usted no sabe... (*Mirando á don Juan.*)

**Enriqueta.** Sé que está usted siendo injusto.
Si su niño le han cambiado,
porque es un cambio, no hay duda,
en buen hora que usté acuda
á la ley, como agraviado.
Pero maltratar á un hombre
que le ha hecho á usted un servicio...
(*Movimiento de cólera en D. Cleto.*)
ó creyó hacerle, es indicio
de una ingratitud sin nombre.

**Cleto.** Bueno; es un cambio. Mas cómo...?

**Enriqueta.** El cómo, yo no lo sé;
pero que no es el de usté
lo comprendiera el más romo.

**Cleto.** ¿No es mio? Entónces declino
la honra... (*Dejando la niña en brazos de doña Enriqueta.*)

**Enriqueta.** ¿En mí?... ¡Pues es gracioso!
La transfiero. (*Dándosela á Brígida.*)

**Brígida.** (*Id. á Claudia.*) Yo la endoso.

**Claudia.** Para usted. (*Pasándola á la vecina.*)

**La vecina.** (*Id. á D. Juan.*) Para el Padrino.

**Juan.** ¡Paciente Job! ¿Quieres más?
¡Tambien te han echado el muerto!
Pues yo no admito este ingerto.
¿Yo chicos de otros?... ¡Jamás!
¡Y así se me paga!... Oh!
¡Bien me han tendido las redes!
(*Aparece el Conde en el foro.*)
Ea! ¿La quieren ustedes? (*Al público.*)
¿Quién se encarga de ella?

**Conde.** (*Bajando al proscenio.*) Yo. (*Toma la niña y se la entrega á una sirvienta que le acompaña.*)

## ESCENA XVIII.

DICHOS, *el* CONDE *y una sirvienta.*

TODOS. Eh?
ENRIQUETA. ¡Calle! ¡El Conde!
CLETO. ¿Qué Conde?
CONDE. (*Aproximándose á saludar á doña Enriqueta.*) Señora...
CLETO. (¡El de la letrita!)
JUAN. (¡Pues, llega á buena ocasion!)
ENRIQUETA. ¡Cómo! ¿Es de usted esa niña?
JUAN. (¡Vaya un compromiso!)
CONDE. Sí.
JUAN. (¡Lo confiesa!... ¡Qué osadía!)
ENRIQUETA. ¡Qué dichosa coincidencia!
Pues yo he sido su madrina.
CONDE. ¿Usted?... ¡Oh, qué feliz soy!
¡En dos horas, cuánta dicha!
ENRIQUETA. Y el señor es el padrino. (*Indicando á D. Juan.*)
CONDE. (*A don Juan.*) Al fin...?
JUAN. (*Bajo al Conde, imponiéndole silencio y mirando de reojo á don Cleto.*)
¡Chist! Que está ahí la víctima.
CONDE. (*Estrechándole la mano con efusion.*)
¿Cómo pagar...?
JUAN. (*El mismo juego de ántes.*) Por Dios, hombre,
que nos va á romper la crisma!
CONDE. ¿Quién?
CLETO. Y á todo esto, señores,
á mí cómo se me esplica
que esté en mi casa...?
JUAN. (Estás fresco,
si esperas que te lo digan.)
PRUDENCIA. (*Dentro.*) ¡Ay, Dios mio!
ENRIQUETA. ¿Qué sucede?
CLAUDIA. ¿Qué es eso?
JUAN. ¿Otro lio?
CLETO. (*Yendo hácia la 2.ª puerta izq.*) ¿Quién grita?

## ESCENA XIX.

DICHOS.—DOÑA PRUDENCIA, *que entra muy agitada, por la segunda puerta izquierda.*

CLETO. ¡Doña Prudencia!
BRÍGIDA. Por fin

se la ve á usted, hija mia!

PRUDENCIA. Dispénseme usted, señora.
¿Ha visto usted una niña,
por ventura, en ese cuarto?
(*Señalando á la 2.ª puerta izq.*)

CONDE. Cálmese usté, amiga mia;
la niña está en mi poder.

CLETO. (¡Calle! ¡Pues se conocian!)

PRUDENCIA. ¡Ay, señor Conde, qué peso
me ha quitado usted de encima!
¿Pero cómo es que le encuentro...?

CONDE. Ya no voy á Andalucía.
Al fin fué reconocido
mi matrimonio.

PRUDENCIA. ¡Ah!

ENRIQUETA. Reciba
usted mi parabien.

CONDE. Gracias.

PRUDENCIA. Y el mio. Yo no sabía...

CONDE. ¿Pues no ha recibido usté una
carta?

PRUDENCIA. No, señor.

CONDE. ¡Me admira!

CLETO. (¿Una carta? Es esta.) *Sacándola*). Vamos;
ya se descifró el enigma...
Pero entónces, ¿y mi niño?
¿En dónde está mi delicia? (*Conmovido.*)

CONDE. ¡Cómo! ¿Tiene usted un hijo?

CLETO. Sí; (*Afligido.*) digo, no; tenía,
porque há rato que no sé
lo que es de él.

BRÍGIDA. ¡Vírgen Santísima!
¿Pues no mandaste por él?

CLETO. ¿Quién?... ¡Yo!

BRÍGIDA. Tú, sí.

CLETO. ¡Usted delira!

BRÍGIDA ¿No mandaste un criado?...

CLETO. ¡Criado!

BRÍGIDA. ¡Si se lo entregué yo misma!

CONDE. (¿Un criado dice?... Este es Braulio,
que ha hecho alguna tonteria.)

CLETO. (*Muy afligido y mirando á don Juan.*)
Pues, no hay más; ¡me lo han robado!

JUAN. (¿Otra vez?... ¡Cómo me mira!
¿Si creerá que yo le tengo
debajo de la levita?

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—BRAULIO *y una nodriza con el niño, y despues el Coro, que se supone acudir á las voces de doña Brígida y don Cleto.*

BRAULIO. ¡Ay, señor amo! (*Por el foro y gritando.*)
BRÍGIDA. (*Reconociéndole, yéndose á él y gritando.*)
¡Al ladron!
Este es.
CLETO. (*Lanzándose á él, asiéndole y gritando tambien.*)
¿Es éste? ¡Ah, tunante! (*Sale el Coro.*)
CONDE. Es mi criado. Un instante; (*Interponiéndose.*)
que nos dé una esplicacion.
BRAULIO. ¡Ay, señor, qué *animalía*! (*Echándose las manos á la cabeza.*)
CONDE. La que tú has hecho no es mala.
BRAULIO. Que me mate ahora una bala
si he hecho yo tal *ferronía.*
CONDE. Pero, ¿y la niña? ¿Qué es esto?
BRAULIO. (*Volviéndose y tomando el niño á la nodriza.*)
Aquí está. (*Presentándole.*)
CONDE. ¿Por dónde has ido?
BRAULIO. Señor, es que hemos seguido
algun camino *entrepuesto.*
CLETO. (*Arrebatándole el niño.*)
Eh! Traiga usted; ¡esa es grilla!
BRAULIO. No lo crea usted, es grillo; (*Señalando al niño.*)
que en esta casa, en chiquillo
se convirtió la chiquilla.
JUAN. (¡Ya caigo!... ¡He sido un pollino!)
BRAULIO. Señor, yo voy á salirme, (*Al Conde.*)
no vaya aquí á convertirme
en un hombre femenino.
ENRIQUETA. ¡Son chistosas sus razones! (*Riendo.*)
CLAUDIA. ¿Que es varon no conocía?
BRAULIO. ¿Y cómo, si no traia
el niño los pantalones?
CLETO. (*Despues de dejar el niño á Brígida, se dirige á D. Juan con ademan sumiso.*)
Don Juan, su enojo adivino;
sírvase usted dispensar...
Mi hijo está sin bautizar,
vuelva usted á ser padrino.
JUAN. Yo! ¡Por vida de mi nombre! (*Enfurecido.*)
¡Hipopótamo! ¡Mandril!

Señores, ¿no hay un fusil
para contestar á este hombre?

CLETO. ¡Caramba! ¡Es fuerte rigor!...
Despues de tanto afanar,
mi niño se va á quedar
sin bautismo?

CONDE. No señor.
Yo á ser padrino me ofrezco,
si se digna esta señora
ayudarme.

ENRIQUETA. Yo? desde ahora;
con placer.

CLETO. ¡Cuánto agradezco!...

ENRIQUETA. Don Juan, yo quiero ademas
que usted perdone... (*Señalando á D. Cleto.*)

JUAN. Le absuelvo,
y aunque me cuelguen, no vuelvo
á ser padrino jamás!

*Música.*

CLETO. Tener padrino cuéstame (*Al público.*)
tremenda desazon;
ahora falta que el público
me pegue un revolcon.

CORO. ¡Qué gozo! ¡qué contento!
Dicha es, por Dios,
acudir á un bautizo
y hallarse en dos!
Demos ya fin;
acaben los enredos,
venga el festin!

**FIN DE LA ZARZUELA.**

Señores, ¿no hay un fusil
para contestar á este hombre?

CLETO. ¡Caramba! ¡Es fuerte rigor!...
Despues de tanto afanar
mi niño se verá quedar
sin bautismo?

CONDE. No señor.
Yo á ser padrino me obligo,
si se digna esta señora
ayudarme.

ENRIQUETA. ¡Oh! desde ahora;
con placer.

CLETO. ¡Cuánto agradezco!...

ENRIQUETA. Don Juan, yo quiero además
que usted perdone... (*Señalando á D. Cleto.*)

JUAN. Le absuelvo,
y aunque me cuelguen, no vuelvo
á ser padrino jamás!

(*Música.*)

CLETO. Tener padrino cuesta (*Al público.*)
tremenda desazon;
acaso falta que el público
me pegue un revolcon.

CORO. ¡Qué dicha! ¡qué contento!
Dicha es, por Dios,
acabó á mi bautizo
y bailarán en dos.
Demos ya fin;
acaben los abrazos,
venga el festin.

FIN DE LA ZARZUELA.

E LA MARCHA, juguete cómico en un acto y en verso, de D. Pelayo del tillo.—Actores tres.—4 rs.

CRIADA PARA TODO, comedia en un acto y en verso, tomada del frances, D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices una; actores uno.—4 rs.

REYES Y TRES DAMAS, comedia en tres actos y en verso, arreglada del cés por D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—8 rs.

RIANA, melodrama en un acto y en verso, arreglado del francés, por don quin Guillermo de Lima.—Actrices tres; actores seis.—4 rs.

R DOS PÁJAROS, zarzuela en un acto, original de D. José Segarra.—Ac- una; actor uno.—4 rs.

Y SE TRAGÓ LA PÍLDORA, zarzuela bufa en dos actos y en verso, origi- de los señores Somoza y San Martin.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.

ZA EN EL MOLINO, juguete lírico-cómico en un acto y en verso, origi- l de D. J. G. de L. y M.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.

PILLA DE MERLUZA, parodia en un acto y en verso, original de don rdo Montesinos.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.

DEZ Y TRAVESURA, zarzuela en un acto y en prosa, por D. Gerónimo n.—Actrices tres; actores dos.—4 rs.

JB, disparate cómico-cantable en dos actos, originalidad de D. Joaquin ermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.

'ERSONAS DISTINTAS Y UN SOLO AMOR VERDADERO, zarzuela en ictosy en verso, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices ıctores cuatro.—6 rs.

GEN DEL PERDON, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo do la ópe- *ihora*, por D. José Zorrilla.—Actrices cuatro, actores siete.—8 rs.

LPAS DE LOS PADRES, drama en tres actos y en verso, original de don Zorrilla.—Actrices cinco, actores cinco.—8 rs.

NZA DE AMOR, comedia original en tres actos.—8 rs.

RNOS DE D. SIMON, zarzuela en dos actos, arreglada del francés.—6 rs.

ERO, escenas de la vida de alquiler, juguete cómico en un acto, en pro- erso, original de D. Eduardo Saco.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.

DUGO DE SÍ MISMO, drama en un acto y en verso, original de D. An- driguez Chaves.—Actrices una; actores tres.—4 rs.

LAN, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Luis Blanc.—Ac- una; actores cinco.—4 rs.

AL CORAZON NO LLAMA... balada de costumbres antiguas en un acto erso, original de D. Manuel Urban Arnedo.—Actrices dos; actores —4 rs.

DEL UMBRIO, drama en un acto y en verso, original de D. Angel Ro- z Chaves.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.

N LA AUSENCIA, drama en un acto y en verso, original de D. Angel uez Chaves. Actrices dos; actores tres.—4 rs.

DE FLORES, comedia en tres actos, arreglada del francés por D. Flo- Moreno Godino y D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actores cinco.—8 rs.

ERTA DE LA FÁBRICA, disparate cómico en un acto y en verso, origi- D. Pelayo del Castillo.—4 rs.

s varias, dramáticas y líricas.

## LISTA DE LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

*Albacete*, D. Críspulo Cid Lopez.
*Alicante*, D. José Conart.
*Antequera*, D. Francisco Espejo.
*Almería*, Sres. Alvarez hermanos.
*Alcalá de Henares*, D. Zacarías Bermejo.
*Avilés*, D. Maximiano Roman Alvarez.
*Baeza*, D. Casimiro Fernandez Almagro
*Búrgos*, D. Timoteo Arnaiz.
*Bilbao*, Sra. Viuda de Delmas.
*Badajoz*, D. Fermin Coronado Romero.
*Barcelona*, D. Isidro Cerdá.
*Ciudad-Real*, D. Perfecto Acosta.
*Córdoba*, D. Manuel García Lovera.
*Cuenca*, D. Manuel Mariana.
*Cádiz*, D. Manuel Morillas.
*Coruña*, D. José Lago.
*Carmona*, D. José M. de Eguiluz.
*Cartagena*, D. Francisco Vico.
*Escorial*, D. Sabas Herrero Castaño.
*Ecija*, Sra. Viuda de Geuli.
*Figueras*, D. Mariano Alegret Colom.
*Ferrol*, D. Nicasio Taxonera.
*Gerona*, D. Vicente Dorca.
*Granada*, D. José M. de Fuensalida.
*Graus*, D. Tomás Perales.
*Gijon*, D. N. Crespo y Cruz.
*Guadalajara*, D. Rafael Onana Medrano
*Huesca*, D. Raimundo Guillen.
*Jerez de la Frontera*, D. José Ruano.
*Jaca*, D. Miguel Berbiela.
*Logroño*, D. Plácido Brieba.
*Lucena*, D. Juan Bautista Cabeza.
*Lisboa*, D. Miguel Mora.
*Lugo*, Sra. Viuda de Pujol y hermano.
*Málaga*, D. Francisco de Moya.
*Id.* D. José García Taboada.
*Monzon*, D. Manuel Castro.
*Murcia*, D. Anselmo Arques.
*Mataró*, D. Narciso Clavell.
*Oviedo*, D. Juan Marttinez.
*Ocaña*, D. Vicente Calvillo.
*Orense*, D. José Ramon Perez.
*Pontevedra*, D. F. Buceta Salla
*Palma de Mallorca*, D. José Gila
*Ronda*, D. Juan José Moreti.
*Reus*, D. Juan Bautista Vidal.
*Rio-seco*, D. Marcelo Prádanos.
*Santa Cruz de Tenerife*, D. Feli guel Poggí.
*Soria*, D. Francisco P. Rioja.
*Sanlúcar de Barrameda*, D. In de Oña.
*San Sebastian*, D. Antonio Gara
*San Fernando*, D. José Gay.
*Santiago*, D. Bernardo Escriban
*Salamanca*, D. Rafael Huebra.
Sevilla, Sres. hijos de Fé.
*Teruel*, D. Francisco Baquedan
*Tuy*, D. Enrique Cruz.
*Talavera de la Reina*, D. Angel S de Castro.
*Tarazona*, D. Pedro Veraton.
*Ubeda*, D. Tomás Perez.
*Vitoria*, D. Justo Oquendo.
*Velez-Málaga*, D. Leandro Perez
*Valencia*, D. Francisco de Pa varro.
*Valladolid*, D.ª Adelaida Herrai da de Jóve.
*Vigo*, D. Manuel Fernandez Di
*Wich*, D. Juan Soler y C.ª
*Zaragoza*, D.ª Petra Heredia.
*Zafra*, D. Andrés Baroma.
*Zamora*, D. Valentin Fuertes Y

HABANA, D. M. Lopez y Compañía.
EN MADRID, Casa del editor, calle de Hortaleza, núm. 5, piso seg la izquierda, y en la librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.